

Gólgota



GRANADA

es mi pasión



Fotografía de Lolo Peña



www.granadatur.com



AYUNTAMIENTO
DE GRANADA

EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada

PRESIDENTE REAL FEDERACION

Jesús L. Muros Ortega

DIRECTOR DE GÓLGOTA

Armando Javier Ortiz García

COORDINADOR

Jóse Manuel Gómez de la Hoz

CONSEJO ASESOR

Manuel Lirola García
Miguel Luis López Guadalupe Muñoz
Antonio Padial Bailón
Eduardo Iáñez Pareja (corrector)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carolina Fernández Herrera
David García Trigueros
Jorge Heredia Castillo
M^a Carmen Navarrete Santana

EQUIPO GRÁFICO

Manuel Lirola García - MLG
Armando López-Murcia Romero - ALMR
Fernando López Rodríguez - FLR
L. Javier Quesada Raya - LJQR
Eusebio Rodrigo Fernández - ERF
Jóse Velasco Fernández - JVF

COLABORADORES GRÁFICOS

José Manuel Gómez de la Hoz

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

Belén Carreras Maya
Carolina Fernández Herrera
Luis Antonio García Hernández
José Manuel Gómez de la Hoz
Jorge Heredia Castillo
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
David García Trigueros
M^a Carmen Navarrete Santana
José Policarpo Cruz Cabrera

Redacción y Administración

Plaza de los Lobos, 12
(Centro Ágora) Tel: 958 804997
www.hermandadesdegranada.org

Sugerencias, colaboraciones y suscripciones:

revistagolgota2006@yahoo.es

Depósito Legal: GR/195-1994

ISSN: 1887-5009

Impresión:

Gráficas Zaidín. Granada.



Portada
Foto: Manuel Lirola García

Salida extraordinaria de
Nuestra Madre y Sra.
de la Consolación



REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE
LA CIUDAD DE GRANADA

SUMARIO

- 4 TESTIMONIO DE FE
- 6 HERMANDADES SACRAMENTALES
- 10 EL PASO DE PALIO DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS
- 14 CRÓNICA DE LA SEMANA SANTA
- 18 LAS HERMANDADES CELEBRARON EL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA
- 26 FRANCISCO DAVID CAÑAS PÉREZ PREGONÓ A LAS GLORIAS 2016
- 28 SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI
- 32 MARCHAS EUCARÍSTICAS
- 34 XXV AÑOS CONSOLANDO A GRANADA
- 54 CRÓNICA DEL CURSO
- 56 HACE CUATROCIENTOS AÑOS: FUNDACIÓN DE LA HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO
- 64 ESTRENOS MUSICALES 2016
- 66 SANTA MARÍA DE LA ALHAMBRA: SIGLOS DE HISTORIA Y FERVOR
- 71 OBJETIVO COFRADE

GÓLGOTA prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos publicados en este ejemplar; sin autorización expresa de la dirección. Gólgota no hace necesariamente suyos los contenidos de los artículos y de otros escritos firmados, siendo éstos, de la absoluta competencia de sus autores. En el caso de las entrevistas, la responsabilidad de las declaraciones corresponden exclusivamente a los entrevistados.

Nuestro agradecimiento a Excmo. Ayuntamiento de Granada, Librería Papelería El Colegial, Rte. Bar León, Capricho Cofrade, Excmo. Diputación de Granada.

SUSCRIBETE A GÓLGOTA

Remítanos la hoja de suscripción que puede descargar en el apartado "Publicaciones" de nuestra web:
www.hermandadesdegranada.org

"Terminóse de imprimir Gólgota junio 2016, el día 20 de junio de 2016, Festividad de Santa Elia.

EDITORIAL

Armando J. Ortiz García

Director de la revista GÓLGOTA

Con el sabor aún reciente de otra extraordinaria Semana Santa vivida y a punto de cerrar un nuevo curso cofrade —presidido por este Año de la Misericordia extraordinario— cuyo broche lo pone la Salida Extraordinaria, en el XXV aniversario de su bendición, de Nuestra Señora de la Consolación, llega este número de Junio.

No cabe duda de que todos estos acontecimientos reflejan de forma clara, la grandeza, la solidez y la madurez de nuestra Semana Santa, nuestras hermandades están vivas, y no solamente eso, sino que en cada una de sus estaciones de penitencia, en cada uno de los actos que realizan, se destila la esencia propia de cada una de ellas, el perfume inconfundible que emana del trabajo previo y bien realizado, la sutil fragancia del buen gusto, dejando atrás tiempos presididos por las prisas de última hora, las improvisaciones y todo aquello carente de sentido.

La singularidad de cada una de nuestras hermandades, su diversidad, sus diferencias, su estilo y su personalidad es lo que las hace aún más bellas, lo que dota a nuestra Semana Santa de una riqueza inigualable e incomparable frente a otro tipo de manifestaciones. Y esto no es solo observable en la riqueza de su patrimonio material, sino en la riqueza de la variedad de sus actos y en la de los diversos acontecimientos que en cada curso cofrade se van sucediendo, en su carácter y sentido, en su preparación minuciosa, en su realización exquisita, en su cada vez más animada participación y en la repercusión que tales actos tienen en la vida de nuestra ciudad.

Pero todo ello nos debe servir, aún más si cabe, para la reflexión profunda, propia de la madurez alcanzada, para realizar valoraciones objetivas. Precisamente por todo esto, por el empuje y vitalidad que demuestran cada una de ellas, son cada vez más los actos y eventos que se realizan. Y, llegados a este punto, es por lo que debemos ser más exigentes y cuidadosos con todos ellos, no dejando que la proliferación o su multiplicación sin sentido los conviertan en repetitivos y rutinarios y los vacíen a su vez de contenido y del interés que deben despertar, así como de la ilusión y de la emoción que deben provocar.

Desde la revista Gólgota queremos felicitar a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza por la gran noticia de su próxima Coronación Canónica.
FELICIDADES Y ENHORABUENA.

Un fuerte abrazo a todos.



Testimonio de Fe

por Belén Carreras Maya, Misionera idente granadina, Directora del Secretariado de Pastoral Gitana de la Conferencia Episcopal Española.

Tengo experiencia de la existencia de Dios desde que era pequeña. Soy la mayor de tres hermanos, mi madre se ha dedicado a la venta ambulante por las casas y así hemos salido adelante; nuestra vida podría ser como la de cualquier familia no gitana del barrio, aunque sí teníamos ese algo diferente que tenemos los gitanos.

«Menos mal que Dios está con nosotros», solía decir mi madre, y eso era algo evidente, se notaba. Él nos libraba de todas las contrariedades de esta vida. Vivíamos dentro de un clima de respeto, entrañable y, sobre todo, diría que auténtico. Mis abuelos siempre fueron un gran apoyo; de ellos recibimos el valor del esfuerzo, la honradez y el respeto a todos. Creo que esta fue la base de mi vocación religiosa.

Recuerdo que me gustaba salir corriendo de casa para ir a ver una enorme imagen de piedra de un Sagrado Corazón de Jesús que estaba en el tejado del colegio. No sabía bien quién era; como muchos niños, confundía a Dios Padre con Jesús y con San José, pero yo veía en Él a un Dios Padre que me esperaba con los brazos abiertos. Regresaba con gran alegría.

Era muy callada y observadora, y me daba cuenta de todo lo que ocurría en mi familia. Ante una dificultad por la que estaba pasando mi padre, toqué la puerta del portal de Belén para pedirles ayuda. Así empecé a entablar una amistad con Dios que ya nunca dejé. Siempre teníamos su providencia. También estaba ahí la intercesión de María. Cuando mis padres ya entraban por la puerta, sabía que Ella los había protegido.



Inicié los estudios de Formación Profesional en el Ave María, gracias a mi madre: ella me tramitó la matrícula; sabía que me gustaba estudiar. «Ya nos las apañaremos», decía siempre. En esta escuela, la profesora de religión, Paloma Suárez, que era misio-

nera idente, nos hablaba en clase de un Dios cercano, Cristo, que nos amaba, y de las Personas Divinas; decía que caminábamos unidos a ellas hacia nuestro Padre Celestial. Me encantaban sus clases, releía en casa sus apuntes; a mi madre y a mis primas les





hablaba de ella, y me apuntaba a todo lo que nos proponía: voluntariado, catequesis de confirmación, campamentos de juventud idente. También iba a misa por mi cuenta; sabía que era algo chocante también para mi familia y primas, pero para mí era uno de los momentos más felices del día: por eso iba, aunque me pusiera luego de todos los colores.

Mi madre me dejaba ir a todo, pues confiaba mucho en mí a pesar de no hacer cosas habituales para nosotros. Después de los estudios de secundaria, inicié los de ciencias empresariales en la Universidad de Granada, compaginándolos con trabajos de temporada. Estaba muy apegada a mi familia, y a ella me dedicaba.

En todo este tiempo nunca perdí el contacto con las misioneras, pues sabía que de lo contrario perdería mi única oportunidad de vivir —de «vivir la santidad»—, teniendo como modelo de vida el Evangelio, según me proponían en la institución. Así empecé a conocer su carisma y a llevar una vida espiritual, a conocer a personas de Iglesia y sentirme muy querida. Aunque jamás pensaba ser misionera para no dejar a mi familia: al principio, porque me sentía imprescindible; y luego, cuando me di cuenta de que no lo era, por puro miedo.

Me fue tocando defender mi vocación, aunque no tenía grandes dificultades, como dejar a un novio o riquezas; fue sobre todo ante mí misma. Era una cuestión de confiar en Dios al 100 por 100. Y fue Cristo mismo quien me fue preparando para tomar la decisión de decirle: «Sí, quiero». Cuando por trabajo no llegaba a casa hasta la noche, comencé a pensar que, si ya la vida misma no me permitía estar con mi familia, qué hacía que no seguía mi vocación. Y los pies se me fueron solos. Ingresé en el Instituto de Cristo Redentor, Misioneras y Misioneros Identes, en el año 1999. Y hasta hoy.

Ahora hace casi 6 años que vivo en Madrid. Allí me encomendaron la mi-



sión de ser directora del departamento de Pastoral con los Gitanos en la Conferencia Episcopal; y, aunque pensé qué iba a hacer yo en esa labor para la que no estaba preparada, acepté. Era el servicio que me pedía la Iglesia, y esa tenía que ser mi disposición como consagrada —y, encima gitana—. En este tiempo que llevo trabajando en esta misión pastoral, todo es intenso, apasionante. Todo es encuentro con los demás para encontrarnos con Cristo. Especialmente lo ha sido haber podido vivir el encuentro con el Santo Padre y los gitanos en Roma el pasado octubre.

Es una misión en la que aprendes todos los días algo nuevo para avanzar en ese anhelo de la evangelización de los gitanos; y siempre me sorprende cómo me acogen, cómo me quieren en todas las diócesis que visito. Y, sobre todo, me sorprende la gracia de conocer personas verdaderamente de Dios: obispos, vicarios, delegados, religiosas, laicos, muchos gitanos, sencillos y deseosos de llevar una vida de fe vivida en comunidad junto a sus familias gitanas en la Iglesia Católica.

Y esto es realmente lo que me impulsa a seguir humildemente ayudando en la pastoral gitana con la súplica a nuestro

Padre Celestial de ser cada vez más santa, pues es el mayor bien que puedo ofrecer, lo propio del carisma idente al que he sido llamada.





Hermandades Sacramentales, ¿Grandes olvidadas o posibilidad de futuro?

por María del Carmen Navarrete Santana
fotografías equipo gráfico de Gólgota



Sería en torno a la segunda mitad del pasado siglo cuando dos realidades de la esfera cofrade granadina se dieran la mano para continuar su andadura hasta nuestros días. Las hermandades sacramentales, que tan importantes habían sido en épocas anteriores, vivían momentos grises en los que su nómina de hermanos caía considerablemente, algunas de ellas llegando a desaparecer; parecía como si la desidia se hubiese adueñado de ellas. Por su parte, sin embargo, las hermandades penitenciales vivían el otro lado del espejo: empezaba a surgir el gusanillo cofrade que desde esos días no ha cesado, llenando Granada de nuevas hermandades y nuevos hermanos. La decisión, probablemente adecuada, fue la unión de ambas realidades, la fusión de la sacramentalidad con la penitencia, la posibilidad de vivir ambas esferas de la vida cristiana; pero, ¿de qué modo?

El primer punto a tener en cuenta sería preguntarse: las hermandades que han integrado en su ser la sacramentalidad como característica, ¿están respondiendo a ella? No es posible generalizar una respuesta, pero sí lo es el descubrir qué debería ser una hermandad sacramental para



cumplir con su título. Si tomamos la definición clásica y escolástica de «sacramento», descubrimos una serie de realidades que podrían servirnos de guía en esta reflexión. Decían los escolásticos que sacramento es «signo visible de la Gracia invisible». De ello colegimos, por tanto, en primer lugar, que las hermandades sacramentales deben ser signo; en segundo lugar, ser visibles; y deben recordar la Gracia, acercarla al pueblo. Veámoslo por partes.

Hermandades penitenciales y sacramentales como signo:

El signo y el símbolo es aquello que nos remite a otra realidad. En este caso, las hermandades sacramentales como signo deben remitirnos a la realidad de Dios, ese Dios que se queda en el Pan y el Vino de la Eucaristía para estar siempre con todo hombre, para que el hombre sea capaz de definirse como pura referencialidad al Misterio de Dios





Amor. Todo cristiano debe ser signo en medio del mundo del amor de Dios: ¡cuánto más no debe serlo una hermandad que toma como su carisma el de la sacramentalidad! Dios se queda para siempre con todo hombre en la Eucaristía: ¿están las hermandades sacramentales posibilitando, ofreciendo, acercando a sus hermanos ese encuentro con Dios vivo en el Sacramento de la Eucaristía? Y más aún, ¿están siendo ellas ese signo que, por ser sacramentales, deberían ser para cada uno de sus miembros?

Hermandades penitenciales y sacramentales como signo visible: Si el ser signo debería

ser una de las principales características y realidades a tener en cuenta por las hermandades sacramentales, el ser signo visible debería ser ineludible. Nacieron para que todo el mundo, en concreto nuestra Granada, pudiese disfrutar y vivir del culto sacramental a Dios en la Eucaristía para, posteriormente, poner en la calle el mayor signo de amor de la historia de la humanidad: la en-

trega plena, Dios muerto y resucitado, que se queda en medio de su pueblo. No nacieron para quedarse ocultas en su templo, para realizar un culto escondido, sino para gritar en medio del mundo que Dios no se muda, que siempre está con el hombre, aunque el hombre, a veces, lo olvide. Ese fue su origen; pero ¿es esa su realidad hoy?; ¿son las hermandades signo visible en medio del mundo del amor de Dios? Es difícil sostener esta afirmación cuando vemos cultos mensuales en los que la Iglesia está vacía, en los que los hermanos no somos capaces de llegar y ponernos delante del Sagrario a pasar «un rato con el Señor». No se trata de que en el nombre de la hermandad aparezca el título de hermandad sacramental, no se trata de que en el cortejo llevemos una insignia más; se trata de que en medio del mundo seamos capaces de ser ese signo visible del amor de Dios, que, por otro lado, es obligación para todo cristiano. Si el hermano no es tan hermano, si el «rato con Dios» se queda en llegar, la mejor de las veces, con la hora pegada y salir como si nos empujasen, ¿dónde está esa sacramentalidad de la que tan orgullosos nos sentimos?

Hermandades sacramentales y penitenciales como signo visible de la Gracia invisible: Para poder mostrar a Dios, hemos de ser capaces de

vivir a Dios; para poder ser signos de la Gracia hemos debido antes experimentar el sobreabundante amor de la redención de Dios; para poder ser testigos en medio del mundo de ese Dios que, no viéndose, se siente como lo más



real de este mundo..., eso ha tenido que vivirse. Y aquí hay otro objetivo que debe cumplirse en las hermandades sacramentales especialmente, pero en todas realmente: no se puede querer aquello que no se conoce y, aunque sea triste reco-



nocerlo y no se pueda generalizar, existe una deuda pendiente: debemos ser ca-



paces de enseñar a nuestros hermanos a vivir la sacramentalidad de su hermandad, de su vida. Qué ejercicio de fe, de hermandad y sacra-

mentalidad tan pleno, sería ver entrar a los hermanos en su templo, tener a Dios presente en la Eucaristía y ver cómo móviles y relojes se quedaban en el fondo del bolsillo porque en ese momento solo importa Él. Hermandades que ponemos a Dios en la calle, con su Madre, pero que a

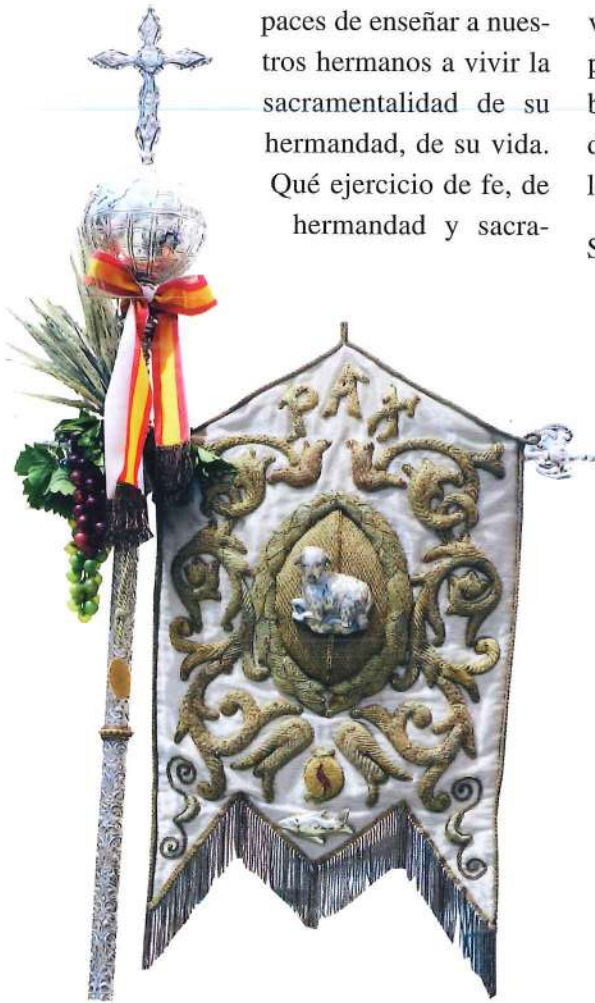
veces olvidamos que donde reside la presencia real de Dios, donde el hombre realmente se encuentra con Dios, donde el creyente recibe a Dios, es en la Eucaristía. Son muchas preguntas y reflexiones lanzadas al aire, son muchos interrogantes que deberían al menos agujonear nuestros corazones, porque no hay hermandad sin hermanos, y no hay sacramentalidad sin Eucaristía. Todo cristiano es sacramento, porque todo cristiano es signo visible de la Gracia invisible; todo cristiano es referente del amor de Dios entregado por nosotros; todo cristiano somos esa Iglesia que debe mostrar al mundo el amor de Dios... Pero, si además somos hermanos de una hermandad sacramental, nos obliga nuestro ser a llevar al mundo a Dios, a que la sacramentalidad de nuestro título no se quede solo en eso —en un título o en una insignia en la mitad de un cortejo bien formado—. Debemos hacernos conscientes de que,

cuando pasamos a ser hermanos de una cofradía o de una hermandad, es porque su carisma tiene algo que decirles a nuestras vidas, porque queremos vivir aquellas advocaciones de nuestros Titulares, porque queremos vivir según un determinado espíritu... Y, en el caso que nos ocupa, porque queremos vivir la sacramentalidad de la fe, que, por encima de cualquier otro título, es el que mejor nos define: porque una hermandad sacramental es aquella que es de Dios, del

Dios que se queda para siempre, del Dios que no se muda, del Dios que se hace alimento para el hambriento y bebida para el sediento.

Y vosotras, hermandades penitenciales y sacramentales, no olvidéis vuestra sacramentalidad; que no se quede en la insignia o en la cera roja en medio de un cortejo penitencial; que el espíritu penitencial no fagocite el sacramental, porque si importante es la penitencia, mayor relevancia tiene para el cristiano que Dios está presente, cada día, en todo momento, de manera real, en la Eucaristía.

Y terminamos como empezamos. Hubo una realidad que se llevó a cabo a mitad del siglo pasado: la unión de las hermandades sacramentales con las penitenciales; unión que perdura hasta hoy, y esta es la pregunta clave, el agujón que debe ponernos en marcha. ¿cómo vamos a vivirlo?



EL **LIBRERIA PAPELERIA** COLEGIAL[®] DE MARACENA

**Libros de texto
y material escolar**
(todos los colegios).

Todas las últimas
novedades en libros.

Impresiones,
fotocopias,
plastificaciones,
encuadernaciones.

Todo para su
oficina

Gran variedad
en **regalos**

Stma. Trinidad, 6 (esquina Aljibe)
18200 MARACENA Granada
958 420 521





El paso de palio de la Virgen de los Remedios y su programa iconográfico

José Policarpo Cruz Cabrera

(Profesor titular de Historia del Arte. Universidad de Granada)

fotografías Manuel Lirola García

El pasado 28 de febrero tuve el orgullo de intervenir en la presentación del paso de palio de la Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad de la Esclavitud del Santísimo Sacramento y Cofradía Universitaria de Nuestro Señor de la Meditación y María Santísima de los Remedios. Las palabras pronunciadas aquel día son las que alimentan el contenido del presente artículo, también testimonio de agradecimiento a esta cofradía

por el honor entonces concedido. Este paso mariano, que supone la incorporación más reciente a la Semana Santa de Granada, viene a ser la culminación de once largos años de espera, desde que en 2005 fuera tallada la bella efigie de la Virgen de los Remedios por el imaginero Israel Cornejo Sánchez, y donada a la hermandad por el Colegio de Administradores de Fincas de Granada. Un tiempo en el que esta corporación no solo se ha

hecho a sí misma, debiendo empezar desde cero, sino que además ha sabido refundarse con sabiduría, meditación y paciencia, virtudes que de alguna manera están ligadas a su condición como hermandad de «Los Estudiantes» y a la propia iconografía de su imagen titular, el Cristo de la Meditación, como Señor de Humildad y Paciencia.



Dignísimo fruto de esa nueva andadura ha sido la confección del paso de palio, debido a los talleres de orfebrería de Ramón León e Hijos, según proyecto aprobado por la cofradía el pasado 2009. El resultado ha sido una obra ejemplar, que en su conjunción entre artificio y doctrina se ha convertido en una auténtica capilla ambulante, dedicada a la glorificación de María.

El estilo elegido por la hermandad fue el neobarroco, y no podía ser de otra forma, como alusión muy directa al barrio que la acoge, en torno a la señorial calle de San Jerónimo, que constituye el gran eje urbano de la Granada barroca, al unir la Catedral con el antiguo colegio de la Compañía de Jesús y su iglesia, hoy parroquial de los Santos Justo y Pastor. De esta forma, los varales de orden salomónico se inspiran en las columnas del gran retablo mayor de la mencionada iglesia jesuítica, sede de la hermandad, realizado por el hermano Francisco Díaz del Ribero, al igual que los edículos en los centros de los varales recuerdan las formas de los altares colaterales del crucero. Las guardamalletas de la crestería se inspiran en las formas sinuosas de la fachada,

mientras que el óvalo en el centro del respiradero frontal imita al que en el remate de aquella enmarca el gran relieve barroco de la conversión de San Pablo, aunque trocado por el tema del martirio de los Santos Justo y Pastor. Curiosamente así se relacionan la posesión de la Gracia en San Pablo con el Triunfo de la Fe ejemplificado por los dos hermanos.

Por su lado, otros elementos siguen de cerca históricas piezas de orfebrería del templo metropolitano. Así, la candelería, trasunto de los ciriales que a él fueron traídos, entre 1631 y 1634, por el arzobispo Spínola, como excepcional muestra de la platería barroca romana; o los ángeles con símbolos de las letanías lauretanas ubicados entre varales, emulando los que diseñó Cano y labró el platero Diego Cervantes en las lámparas votivas del presbiterio; o, en fin, los jarrones de azucenas que centran los tondos en caoba que recorren toda la canastilla y que no solo ilustran el emblema catedralicio, sino que además, cerradas, abiertas o en proceso de estarlo, son alusión a la Virginidad de María, antes y después del parto.

Ello nos conduce de lleno al programa iconográfico desarrollado en ovalados

bajorrelieves a lo largo de la canastilla, que tienen como referencia estilística dos de los grandes ciclos mariológicos de la Catedral—los lienzos de la Vida de la Virgen de Alonso Cano, para su Capilla Mayor, y las tallas de Duque Cornejo para el retablo de la Virgen de la Antigua—, pero que en lo doctrinal desarrollan grandes episodios marianos, cual si del retablo envolvente de un altar portátil se tratase. Son en su conjunto doce temas, como las doce estrellas que en los lienzos barrocos coronan a María, referencia temporal a la conjunción entre ambos Testamentos (las Tribus de Israel y los Apóstoles), astrológica o zodiacal y espiritual, relativa a los Frutos del Espíritu Santo: Caridad, Gozo, Paz, Mansedumbre, Bondad, Benignidad, Longanimidad, Fe, Modestia, Templanza y Castidad.

La primera escena se ubica en el lado derecho del frontal y alude a la *Natividad de María*, lógico inicio en una serie iconográfica de significación mariana. Los cinco siguientes temas se desarrollan a lo largo del costero derecho, comenzando por la *Presentación de María en el Templo*, ilustrando la determinación con que la Virgen, con apenas tres años de edad,



accedió a él, y que es trasunto de la firmeza de espíritu que todo hermano debe poseer. Después, los *Desposorios de María y José*, que aquí se nos antojan como ideal del compromiso del cofrade con su hermandad, con sus hermanos y con su Fe.

El centro de este costero tiene especial significación, por cuanto evoca la titularidad del vecino convento de monjas clarisas y, aún más, la advocación del templo catedralicio: la *Encarnación de Nuestra Señora*. Este tema, como veremos, se relaciona con el medallón del lado opuesto, por ser premonición del dogma de la Redención (idea central del verdadero teatro sacro que constituyen las procesiones de Semana Santa), que comienza con la presencia del Verbo divino en el seno de María y culmina con la muerte de Cristo en la Cruz.

El lateral derecho acoge otros dos temas marianos. Proseguimos con la *Visitación de Nuestra Señora*, que en su encuentro con Santa Isabel permite reflexionar

sobre María como conductora, en su peregrinar con su objeto de amor, siendo a su vez amorosamente llevada por los portadores del paso, al tiempo que transmite un valor esencial para la vida cofrade: el anuncio de la Palabra divina. Cierra este lado un último suceso gozoso, la *Natividad de Jesús*, que evoca la consideración de María como Madre del Salvador, pero también como Madre de la Iglesia y de los cofrades que la acompañan y veneran.

La serie del costero izquierdo, en lógica continuidad desde atrás hacia adelante, se refiere en cambio a sucesos dolorosos y gloriosos de Nuestra Señora. Comienza con la *Purificación de María*, cuando el sacerdote Simeón presintió en la figura del Niño al Mesías que moriría en la cruz, provocando con ello el primero de los Siete Dolores de María. Es por tanto una escena afín a una Virgen Dolorosa que, como Nuestra Señora de los Remedios, lleva siete lágrimas adheridas a su rostro. El siguiente tema ni es habitual en los ciclos mariológicos ni en los pasio-

nistas, pero adquiere aquí una especial significación. En las *Bodas de Caná* María acompaña a Jesús en su primera aparición pública y se preocupa por reparar la falta de vino, lo que su Hijo remedia con la conversión del agua en dicho licor. Es por tanto referencia no solo a la advocación de la titular del propio paso de palio, sino también a la propia titulación de la corporación como cofradía sacramental a través de una historia concebida como prefiguración del milagro eucarístico.

El medallón central de este lado está dedicado a *María al pie de la Cruz*: representación clave para el palio de una Dolorosa, como imagen ejemplar de la *Passio Mariae* paralela a la propia *Passio Christi*. En línea con el medallón del lado opuesto, y como ya se ha expuesto antes, viene a significar la culminación del dogma de la Redención. Tras la Encarnación del Verbo en María, la humanidad redimirá el pecado original con la sangre vertida por Cristo en el patíbulo. Cada



Martirio de los Santos Justo y Pastor (Cartela central)



año se conmemora este acontecimiento a través de las imágenes que procesionan durante la Semana Santa.

El programa iconográfico continúa en este costero con la *Piedad de María*, representación de la Madre con su Hijo muerto en el regazo, que refuerza la vinculación del paso con una imagen doliente, a la vez que ineludiblemente nos recuerda a la patrona de Granada, Nuestra Señora de las Angustias. Concluye con un tema poco afín a los programas mariológicos, aunque la Madre de Cristo estuvo presente en él: *Pentecostés*; ello nos recuerda funciones importantes de la vida cofrade: hacer apostolado, propagar el mensaje evangélico, difundir los valores cristianos. Y concluye, en fin, el ciclo, en el lado izquierdo del frontal, con el tema de la Asunción, que cierra la Vida de la Virgen con su glorificación, al tiempo que es promesa de vida eterna, recordando en cierto modo la función histórica de las hermandades como aso-

ciaciones que velaban por el sufragio de las almas.

Este magnífico altar portátil guarda una última pieza, vinculada a los símbolos de las letanías lauretanas que también adornan el conjunto: una imagen de bulto de la *Inmaculada Concepción*, ubicada sobre el frontal, remedo en plata de la bellísima Inmaculada de José de Mora custodiada en la iglesia de los Santos Justo y Pastor. Todo un alegato al culto inmaculista tan ligado a las cofradías (no hay más que pensar en el simpecado que forma parte de los cortejos procesionales), pero más aún en este caso, como herencia del fervor que por este misterio fomentaron los padres jesuitas y como testimonio del voto a la Inmaculada Concepción que juró defender la Universidad de Granada en 1617, por parte de esta joven hermandad de «Los Estudiantes».



Crónica de la Semana Santa 2016

por José Manuel Gómez de la Hoz

Pocas hojas del calendario debieron caer para que la Cuaresma más temprana del último lustro, la «Cuaresma febrereña» que refería José Cecilio Cabello Velasco en su pregón oficial, diera paso a una nueva Semana Santa en la ciudad de la Alhambra.

Una Semana Santa, la de 2016, que llegó con la casi tradicional incertidumbre meteorológica, circunstancia que imposibilitó la salida procesional de dos corporaciones del Domingo de Ramos (la de la Entrada de Jesús en Jerusalén y la de las Maravillas) y que trajo de cabeza

a las otras tres, las cuales, gracias a ajustes de horarios e itinerarios, pudieron realizar sus estaciones de penitencia. Merece una especial mención el avance en las tareas de barnizado en el paso de misterio de la Santa Cena Sacramental y en la salida, por primera vez, del nuevo paso de Jesús Cautivo, en una fase inicial de ejecución, que vislumbra un excelente futuro.

Los pronósticos del Lunes Santo no eran muchos mejores; sin embargo, las cinco corporaciones realizaron su salida procesional sin mayor novedad. Jesús del Res-

cate procesionó con un atuendo poco habitual en el Señor de la Magdalena: túnica lisa, morada, con el único aditamento del escapulario de la orden trinitaria. Decisión adoptada por la hermandad para conmemorar el Año de la Misericordia. Nuestra Señora de los Dolores fue la encargada de abrir la Semana Santa del barrio del Albáicín (ante la ausencia en las calles de la hermandad de las Maravillas, el Domingo de Ramos), y lo hizo con el recuerdo al que fuera párroco de San Pedro y San Pablo, Enrique León, fallecido fechas atrás. Idéntica cir-



José Velasco Fernández



Luis Javier Quesada Raya



cunstancia la vivida por la hermandad de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos, con el gozo de la primera salida de su titular mariana, María Santísima de la Amargura, tras la coronación canónica del pasado mes de mayo, pero con la tristeza de hacerlo sin una de sus acólitas más queridas, que nos dejó prematuramente el pasado mes de agosto y que, a buen seguro, ya pudo disfrutar de su hermandad desde el balcón del Cielo. El Lunes se cerraba con el Sagrado Protector de Granada y su Madre, Nuestra Madre y Señora de la Consolación, que comenzaba meses atrás las celebraciones del XXV aniversario de su llegada a la corporación del Santo Ángel Custodio y que volvía a las calles de Granada, de manera excepcional, el pasado 4 de junio.

El Martes Santo se presentó incierto en lo climatológico, lo que motivó que una corporación, la del Cristo de la Lanzada y María Santísima de la Caridad, una vez realizada su estación de penitencia, concluyese su salida procesional y se refu-

giase en las naves catedralicias, para regresar, en traslado, a la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores el Lunes de Pascua. La Hermandad del Santo Vía Crucis realizó su estación de penitencia con la mirada puesta en la celebración de su primer centenario fundacional y con la incertidumbre de un tiempo amenazante que les obligó a realizar el tradicional rezo de las estaciones del Vía Crucis en el interior de su templo de San Juan de los Reyes, y no durante el recorrido de vuelta.

El Miércoles Santo en Granada contó con uno de los grandes estrenos del año: el paso de palio de Nuestra Señora de los Remedios, obra presentada a la opinión pública a finales del mes de febrero y salida de los talleres hispalenses de Ramón León, que cobijó por vez primera a la Reina y Madre de los Estudiantes, y que viene a completar, de manera definitiva y rotunda, la regeneración de esta hermandad del Miércoles Santo tras su 'refundación' de mediados de la década pasada.

De igual manera, no podemos olvidar la presencia de María Santísima de las Penas, sometida a una acertadísima restauración el pasado otoño y que lucía de manera espectacular en su paso de palio.

El esperado sol se hizo presente, con fuerza, el primer día del Triduo pascual, el Jueves Santo, y nos permitió disfrutar en las calles de la ciudad, en una de las jornadas que más gente congrega, de todas las hermandades y cofradías que procesionan ese día, sin la inquietud meteorológica de los precedentes. Se repitió por segundo año la salida de la Hermandad de la Concepción en este nuevo horario; el eterno cortejo de la Hermandad de la Aurora, uno de los más poblados de cuantos se ponen en las calles de Granada; el dorado de la delantera y trasera del canasto de Jesús de Pasión, magnífico en su ejecución, de ilusionantes trazas para el futuro; y la impronta seria de la hermandad salesiana. Este Jueves Santo quedará en la historia cofrade granadina

Luis Javier Quesada Raya



José Velasco Fernández





Luis Javier Quesada Raya

como el día que el Santísimo Cristo de la Misericordia (Silencio) finalizó su estación de penitencia en las naves catedralicias para, a petición de monseñor Martínez Fernández, presidir las celebraciones de los Oficios del Viernes Santo en la Catedral. Sin duda ya podíamos augurar, a esas horas, las estampas irrepetibles que viviríamos cuando cayera la tarde del Viernes Santo dentro de la seo granadina al paso de las corporaciones frente al imponente Cristo marfileño.

Un Viernes Santo que comenzaba, como manda la tradición, frente al Cristo de los Favores, con la presencia de la Soledad de Nuestra Señora (90 años contemplan esta escena) a las tres de la tarde. Viernes que buscaba, Cuesta de San Cecilio arriba, a la Virgen de la Misericordia que repetía, pocas semanas más tarde, al volver a la Catedral de Granada para celebrar el año jubilar de la Misericordia por expreso deseo del Arzobispo de Granada. Viernes Santo de probable despedida del paso de Nuestra Señora de la Soledad, Reina jerónima, que acaso vea en la venidera Semana Santa cómo es sustituido por otro, cuyo proyecto de Patricio Carmona fue aceptado por la corporación jerónima meses atrás.



Eusebio Rodrigo Fernández



Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra, el Sábado Santo, bajaba, por segunda vez en el año, al centro de la ciudad para realizar su estación de penitencia, tras su salida extraordinaria con motivo del Vía Crucis oficial de la Real Federación de Cofradías, el pasado 19 de febrero. En esta ocasión lucía su paso procesional recién restaurado, con la acertada incorporación de la luz de cera en sustitución de la utilizada años atrás.

El telón cofrade se cerraba el Domingo de Resurrección con la presencia en las calles de las tres hermandades previstas: la que llega desde Regina Mundi, aunque realiza su salida desde la parroquia del

Sagrario, que está celebrando su 30 aniversario fundacional; la corporación de Resurrección y Triunfo, que estrenaba –quién sabe si de manera definitiva– horario de salida; y la rama infantil de la Cofradía de la Humildad, los facundillos, que repetían de nuevo salida en abril para estar presentes en la catedral con motivo del jubileo del Año de la Misericordia para los más jóvenes.

En resumen, treinta de las treinta y dos corporaciones nazarenas pudieron efectuar su salida procesional y realizar, por tanto, su estación de penitencia, percibiéndose en sus cortejos un incremento, en algunos casos notable, de número de hermanos.

Cabe ahora, en un ejercicio de responsabilidad cofrade, una necesaria reflexión que les lleve a tomar nota de los aspectos a mejorar y, sin solución de continuidad, comenzar a preparar una nueva Semana Santa, la de 2017, que nos llegará comenzando el mes de abril, sin perder la perspectiva de que la labor de las hermandades y cofradías no cesa en todo el año, así como la necesidad de contar con sus hermanos para llevar a cabo su labor asistencial y de caridad.



Las Hermandades celebraron el Año Jubilar de la Misericordia

por Carolina Fernández Herrera

«**M**aría atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno». El

Papa Francisco así lo explica en la bula mediante la que convoca el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, centrando la oración en María, para que nos haga

dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús. Algo que no ha pasado desapercibido en el Cabildo Catedralicio de nuestra ciudad, que ha hecho suyas las palabras del Sumo Pontífice para celebrar el Jubileo de la Misericordia.

Con este motivo, y prácticamente sin tiempo que perder, una llamada a la Hermandad de los Favores trasladaba el deseo del Cabildo catedralicio de celebrar el Jubileo de la Misericordia junto a la imagen de María que lleva por nombre la advocación que toda la Iglesia celebra de manera universal este año. La Hermandad de los Favores aceleró su actividad habitual tras la Semana Santa, viviendo una nueva Cuaresma en menos de treinta días, buscando llegar a un 23 de abril en el que las hermandades y cofradías de Granada y su provincia estaban invitadas a ganar el Jubileo en la S. I. Catedral Metropolitana.

Un cartel extraordinario invitaría a toda Granada a vivir otra jornada para el recuerdo junto a la imagen de la Virgen de la Misericordia Coronada. El hermano de la corporación, que fuese Hermano Mayor, Jaime Jiménez Villena, fue el encargado de dar a conocer el cartel que mostraba un primer plano del rostro de María. La música de la Pasión de Linares puso colofón a la presentación de Jiménez Villena, en un acto que invitaba a los hermanos de los Favores a acompañar a la Virgen de la Misericordia Coronada.

La priostía vivió unas vísperas intensas y emotivas, compartiendo momentos con sacerdotes de otras corporaciones en la fundición de la cera que llevaría María Santísima bajo palio. Los cirios que dieron luz aquella noche a la Madre de



MLG

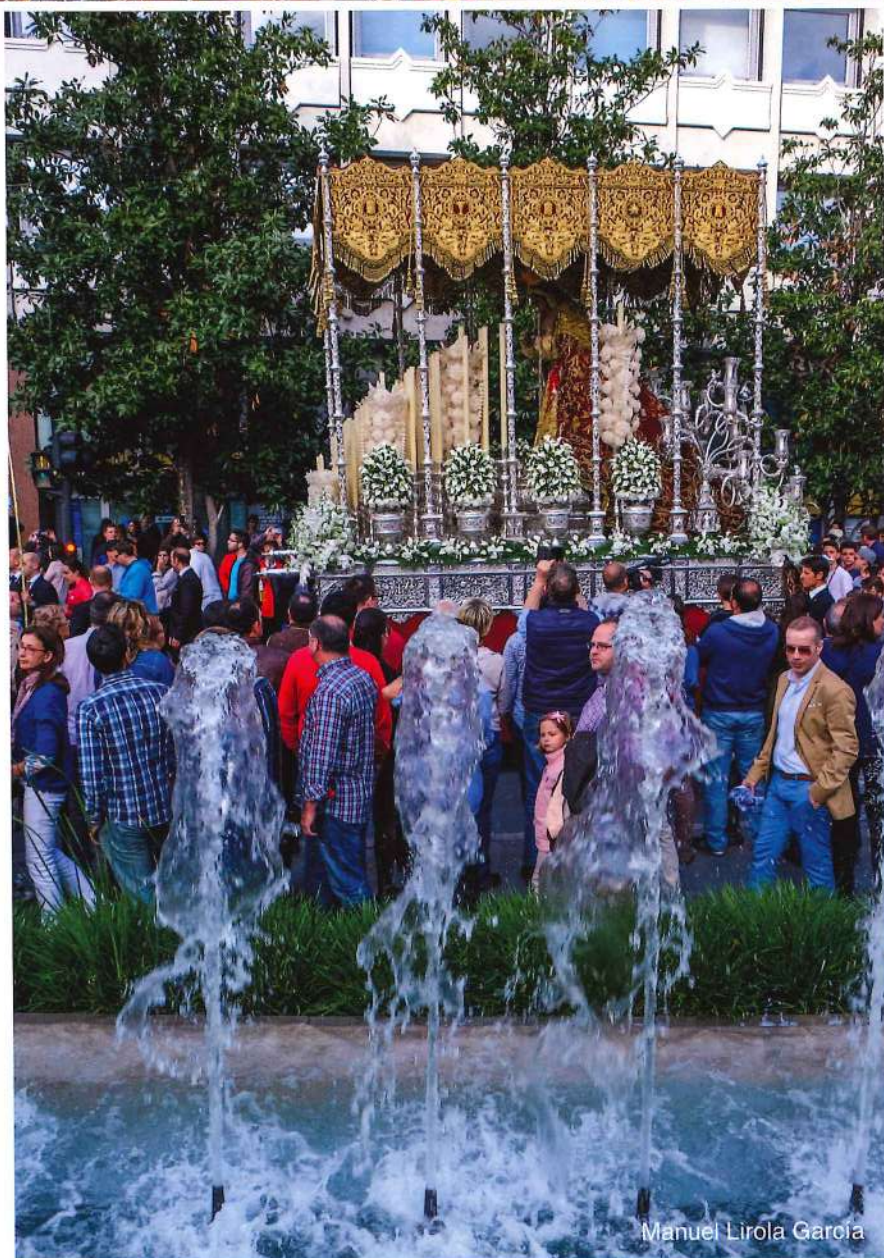


MLG



Dios recogieron el logo del año de la Misericordia, del Santo Padre y del templo jubilar de San José, muy presente en todos los actos celebrados, vinculados por su Titular, el Santísimo Cristo de la Misericordia. El exorno floral fue trabajo de Sergio Chaves, conjugando un adorno basado en la flor característica de los cármenes de Realejo en primavera: lirio de agua, bubardia, hipéricum, alelís, orquídeas, lilas, espuelas de caballero, hortensia, rosas de pitiminy y azahar, todo ello ornamentado con verdes decorativos. La Virgen de la Misericordia Coronada estrenaba para la ocasión la donación de un grupo de hermanos. una blonda de Caén del siglo XIX, dispuesta de forma clásica por Pedro Luis Bazán, veterano vestidor que está cercano a cumplir el cuarto de siglo al servicio de esta imagen granadina.

Los días previos fueron especiales, y se vivieron como el Realejo sabe vivir las citas extraordinarias. Muchos cofrades acompañaron a la hermandad en el traslado de la Virgen a la capilla anexa a la iglesia; y fueron muchos también los que visitaron a la Virgen de la Misericor-



Manuel Lirola García

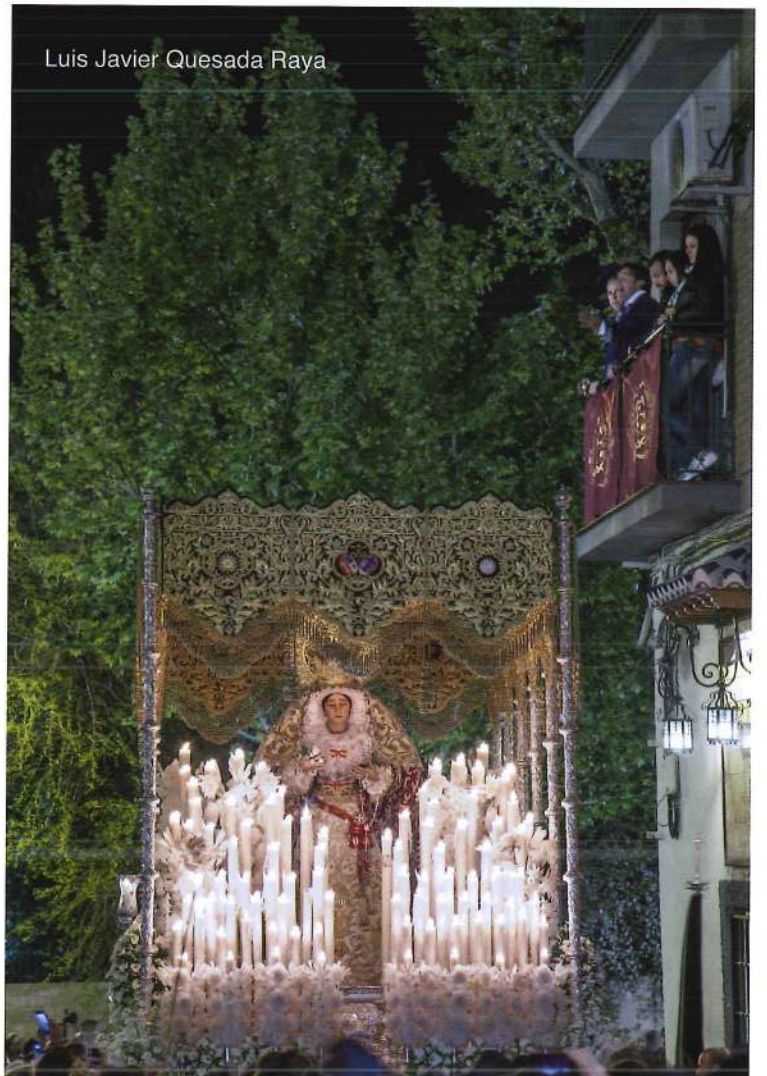
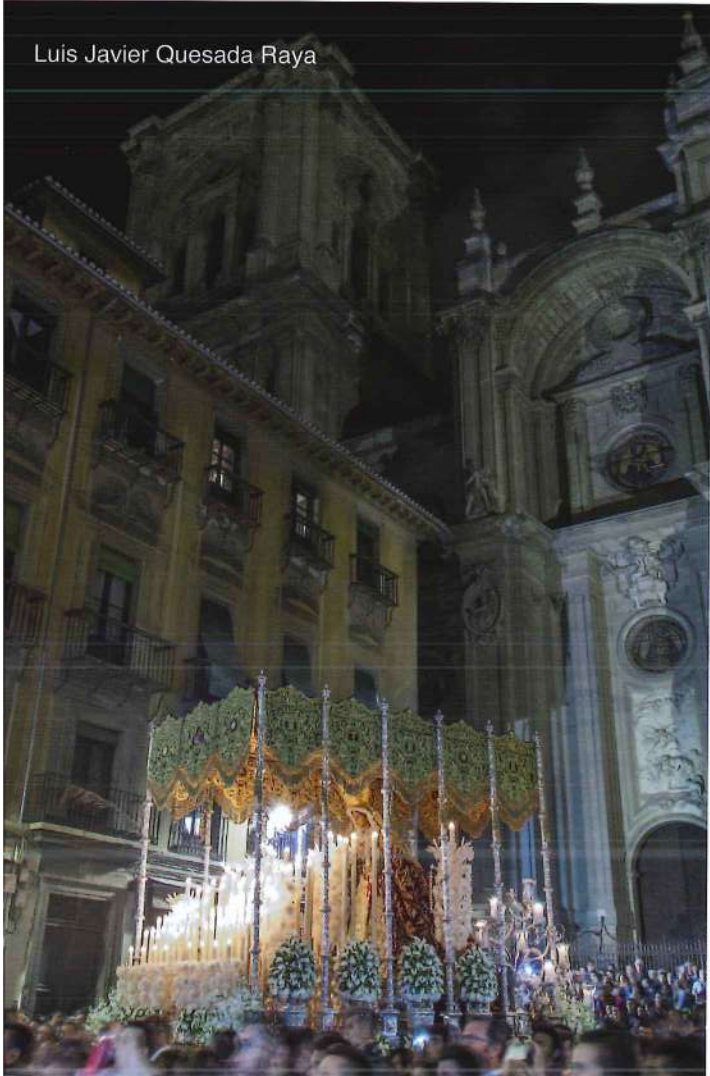


MLG



MLG







José Velasco Fernández

día tanto la tarde del viernes como la mañana del sábado 23 de abril. El horario de visitas también ofrecía un horario de confesiones en la parroquia, para así poder ganar el Jubileo de la Misericordia. La tarde comenzó con el bullicio propio de las grandes convocatorias. El trasiego de *bacalás* que recorría la ciudad desde todos los puntos geográficos buscaban

llegar al mismo punto, la iglesia de San Cecilio. Allí tomó forma un extenso cortejo formado por cuarenta y cinco hermandades, junto a un numeroso tramo de hermanos que acompañaron a la Virgen hasta la S.I. Catedral. La peregrinación hasta la seo metropolitana se hizo sin ningún tipo de acompañamiento musical, y con un discurrir ágil, aunque sin perder

la alegría que caracteriza a la Hermandad de los Favores, que en esta ocasión no caminaba impulsada con el ánimo de su barrio, sino con el de toda la ciudad. Las palmas reales anunciaron a toda Granada que María Santísima volvía a salir de su casa bajo palio, con otro motivo extraordinario.

El contraluz de la tarde ofrecía una estampa que los cofrades venimos disfrutando desde el año 2000, pero no por ello de menor belleza. El palio de María Santísima de la Misericordia Coronada reviraba bajo el arco de medio punto de la puerta de la Encarnación, con la plaza de las Pasiegas como telón de fondo; en el interior de las naves catedralicias, miles de miradas emocionadas se impregnaban de aquel momento. Todos deseaban tener el palio cerca, mientras saludaban a la Virgen con el canto del *Salve Madre*, acompañados del imponente órgano del templo metropolitano.

Los requisitos para ganar el Jubileo eran: la peregrinación al templo jubilar que realizarían las hermandades de la archidiócesis de Granada desde San Cecilio a la S.I. Catedral; la confesión sacramental entre los ocho días anteriores y los ocho posteriores al día que se quiere ganar la indulgencia, para lo que estuvieron a disposición de quienes lo desearan los sacerdotes en la iglesia parroquial de San Cecilio; y la comunión eucarística en la S.I. Catedral, donde se cumpliría además el cuarto requisito: la oración por las intenciones del Papa.

Una vez finalizada la Eucaristía, de nuevo se organizó el cortejo para acompañar de nuevo a María Santísima de la Misericordia de regreso a San Cecilio. Antecedía a la cruz de guía la Banda de Cornetas y Tambores de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder; y tras el paso de palio hizo lo propio la Banda de Música del Maestro Dueñas, del Puerto de Santa



María (Cádiz). No faltaron las saetas, las *petalás* ni los momentos que brinda una hermandad de barrio cuando va de regreso. Arte y señorío, hermandad entre hermandades. El afamado *cantaor* Manuel Cuevas ofreció varias saetas a la dolorosa de Francisco Morales desde la salida de Catedral hasta la llegada a San Cecilio.

En la calle San Matías, ante miles de personas, María Santísima de la Misericordia volvió a repetir la hazaña de subir las dificultosas escaleras que salva cada Miércoles Santo la Hermandad de las Penas, para saludar de esa manera a la corporación nazarena que los recibía en la Imperial. En aquel momento el Coro de María Auxiliadora, siempre atento con las hermandades de la ciudad, cantó una plegaria a la Virgen de la Misericordia.

Emotiva fue también la entrada a la Plaza de Santo Domingo a sones de *La Madrugá*, de Abel Moreno, en una *chicotá* a la memoria del Padre Álvaro Rodado, que hacía pocos días que se había marchado, dejando a las hermandades un poco más huérfanas para siempre.

En la calle Comendadoras de Santiago, María Santísima de la Amargura Coronada esperaba la llegada de María Santísima de la Misericordia Coronada. Si dicen que cada composición tiene su momento, en esa calle y en ese patio la marcha de Víctor Ferrer es la mejor manera de narrar con música lo que iba a ocurrir. El patio oscurecido sentía cercano el palio grana y oro de cada Viernes Santo; a lo lejos se intuía la marcha *La Virgen de Sevilla*, mientras la belleza de la Divina Comendadora recibía la veneración de centenares de cofrades que, tras saludarla, se iban ubicando en el patio. El palio continuaba acercándose; la siguiente marcha era un secreto a gritos, una regla no escrita: *Mi Amargura* se escuch-



José Velasco Fernández

aba ya tan cercana, que la cera de la candelaría del paso de palio fue llenando de luz la calle hasta que desde el patio se pudo divisar la pareja de varaes maestros, y el patio se llenó de Misericordia...

Durante el regreso se estrenó una marcha compuesta por Pablo Ojeda, bajo el título *Danos tu Misericordia*, que desató las

emociones en un itinerario extraordinario, como también lo era la peregrinación.

Granada, tierra de María, celebró así el Jubileo de la Misericordia, junto a la Madre de Dios.

Síguenos...   

CAPRICHOCOFRADE

Tu estilo de Ropa

CAPRICHOFlamenco



Consulte Nuestras Tallas especiales

Diseña tu propio traje



Costales, Mantillas, Peinas Artesanales y Ropa de Costalero

Cajones Artesanales Personalizados



Centro Comercial Neptuno. Puerta 1 - Local 3 (junto Semar)

Tlf.: 958 07 62 97 - 958 964 321

www.tiendacaprichocofrade.es · clientes@tiendacaprichocofrade.com

Francisco David Cañas Pérez pregonó a las Glorias 2016

por José Manuel Gómez de la Hoz

fotografías Manuel Lirola García

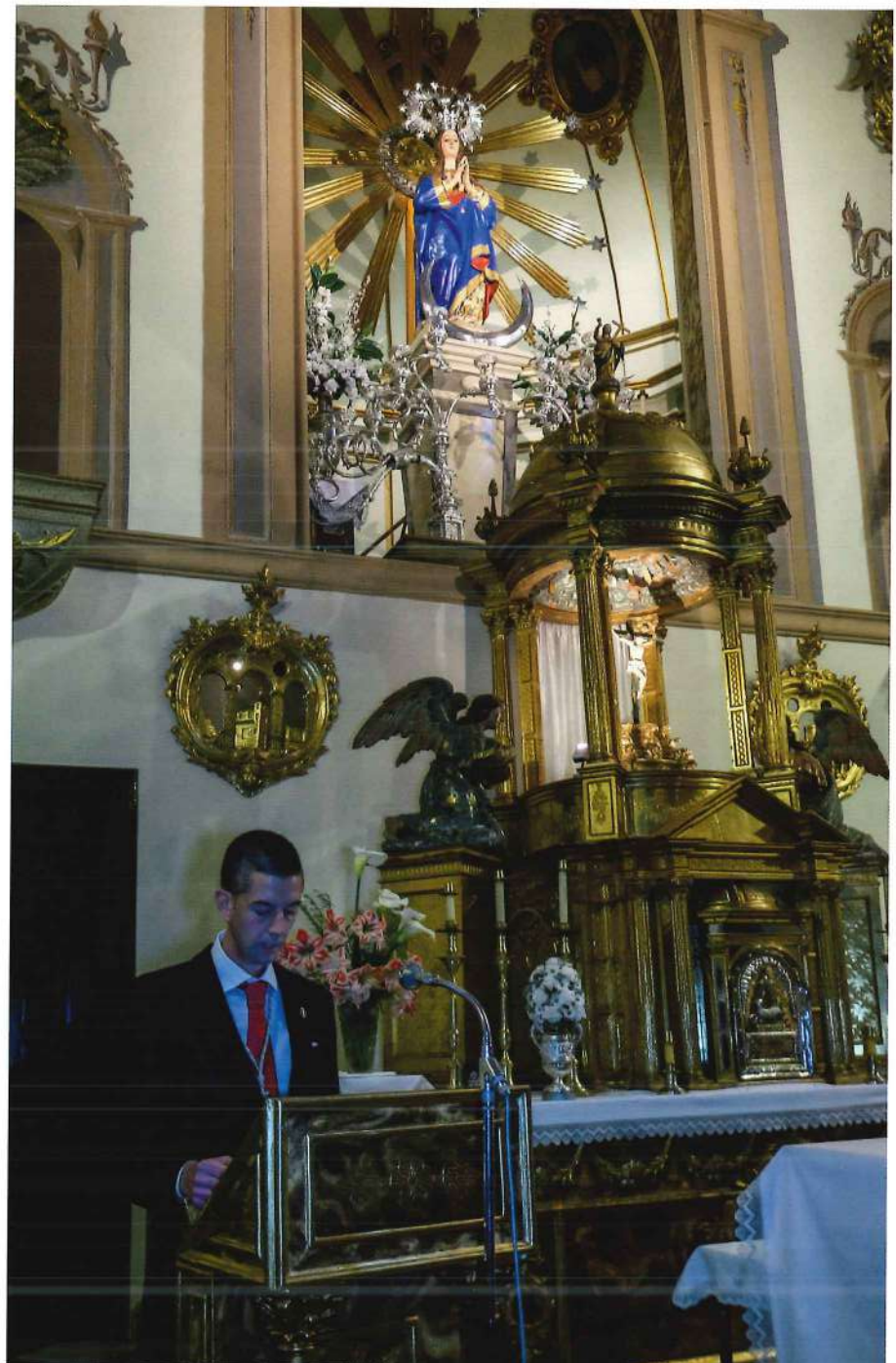
El marco no podía ser mejor, ni la jornada más acertada. El monasterio de Franciscanas de la Tercera Orden de la T.O.R. acogía el pasado 15 de mayo, festividad de Pentecostés, una nueva edición del Pregón de las Glorias.

En esta ocasión, al atril accedía Francisco David Cañas Pérez, cofrade de la Hermandad del Santo Crucifijo de San Agustín, de la corporación de Jesús Despojado de Sus Vestiduras y presidente de la asociación de María Auxiliadora de la Alhambra.

Cañas Pérez, que se definió como un «cofrade glorioso, y a mucha honra», desglosó en su intervención su profundo amor por las hermandades de gloria de la ciudad, diciendo que «las Glorias, en Granada, son más conocidas, respetadas e incluso queridas, pero cierto es, también, que nos queda mucho por recorrer».

No podía faltar la referencia obligada a la fecha de celebración del pregón, de la que dijo que, «casualidades divinas de la vida, este pregón no podía ser en otra fecha más mariana como la jornada del Domingo de Pentecostés», en clara alusión a la Romería de la Virgen del Rocío y la referencia a la hermandad de Granada, allí presente.

Habló de las hermandades actuales, de las pasadas y de las posibles futuras, a las que definió como «glorias granadinas por recuperar, como es la Gloria de María, como Divina Pas-





tora, allá por Capuchinas». De igual manera se refirió a la «hermandad» de Nuestra Señora de los Ángeles, de la que el pregonero habló citándola como una «parte importante de las Glorias de Granada».

Su reflexión abundó con estas palabras en el sentido no solo de las corporaciones citadas, sino en la motivación de aquellos que las hacen posible, año a año: «Acercarse a las hermandades de gloria es, sin duda, acercarse a lo auténtico, a lo sencillo, a lo cercano de sus gentes, a su cariño, a conocer a esas personas que lo dan todo por sus devociones, de una manera totalmente altruista. Acercarse a las Glorias es acercarse al AMOR», para finalizar su intervención diciendo: «Glorias de Granada, por siempre admiradas, grandes y pequeñas, ya estáis pregonadas».

Una vez concluida la lectura del pregón, la banda de música Ángeles de Granada, que dirige Manuel Elvira, celebró un pequeño concierto, que tuvo como escenario la plazuela adyacente al templo, interpretando las composiciones: *Inmaculada, Madre y Patrona* (Abel Moreno), *Virgen de las Angustias* (Luis Megías Castilla), *El Corpus* (Braulio Uralde Bringas), *María Auxiliadora de la Alhambra* (Juan Antonio Barros Jódar).





Solemnidad del Corpus Christi

por Luis Antonio García
Hernández

fotografías Manuel Lirola
García

La fiesta del Corpus es una de esas celebraciones en las que se congregan la historia, la cultura, las costumbres, la religiosidad popular y lo más auténtico y valioso de nuestra fe; elementos todos que enriquecen y hacen más viva la festividad. Por eso quizá sea oportuno hacer a continuación un pequeño recorrido por algunos de dichos elementos, presentes también en la fiesta granadina del Corpus.

Es en la Edad Media, en la diócesis de Lieja (Bélgica), y en concreto en 1246, cuando se celebra por primera vez, gracias a Santa Juliana de Mont Cornillon. Esta monja agustina profesó durante su vida monástica una gran y profunda veneración al Santísimo Sacramento, siendo su deseo que se tuviera una fiesta especial en honor al Augusto Sacramento. Veneración y deseo que se ven realizados después de haber tenido la experiencia de la visión beatífica, experiencia concedida a quienes viven una espiritualidad profunda.



Posteriormente el Papa Urbano IV, mediante la bula *Transiturus*, del 8 de septiembre de 1264, ordena que se celebra la fiesta de Corpus Christi el jueves siguiente al Domingo de la Santísima Trinidad, es decir, 60 días

después del Domingo de Resurrección. Se eligió el jueves, por entablar una relación directa en el Jueves Santo, en el que el Señor Jesús, estando a la mesa con sus discípulos, instituye la Eucaristía y se escuchan



por primera vez de su boca: «Esto es mi Cuerpo», «Esta es mi Sangre»: Cristo, comida y bebida de salvación para los fieles.

Por lo que toca a Granada, un nutrido grupo de historiadores y escritores de renombre asegura que se trata de la fiesta por antonomasia, la que, con el paso de los años, les ha dado identidad a sus habitantes. La celebración surge en nuestra ciudad con la llegada de los Reyes Católicos, siendo su finalidad la de proponer una festividad con signos y gestos totalmente cristianos, para hacer desaparecer todo aquello que pudiera confundir

a los pobladores tras los ocho siglos de la dominación musulmana. Pero no es sino hasta el siglo XVI, cuando se impone al mismo tiempo que en Jaén como la principal fiesta de Granada.

Sirvan estas notas para dar razón de algunas de las raíces donde se arraiga la festividad del Corpus y contribuir así a realizar un pequeño ejercicio de valoración de que lo que en estos días celebramos tiene una trayectoria, unos motivos en la historia de la ciudad, y no perder así lo auténtico de la festividad: la exaltación de la presencia eucarís-

tica de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Y como reflexión que nos ayude a redescubrir ese sentido profundo y auténtico, me permito hacer dos recordatorios que de alguna manera podemos exportar de América, pues, siendo México mi origen, no puedo dejar de pensar desde mi cultura.

Primeramente, recuerdo el catecismo de San Rafael Guízar y Valencia (quinto obispo de Veracruz, México), quien de forma sencilla evangelizaba a su grey, y que si-



guiendo el esquema de la doctrina realizaba una pregunta: «¿Quién está en la Hostia Consagrada?». Y, a coro, la respuesta no se dejaba esperar: «Jesucristo está realmente presente en la Hostia Consagrada». Esto es lo que todos debemos tener en nuestra conciencia cuando la mañana del jueves sale Jesús Sacramentado a recorrer la ciudad.

Por otro lado, voy a tomar unas preguntas del discurso del Papa Francisco del pasado 6 de mayo, al recibir el premio Carlomagno. Para esta ocasión, sin embargo, voy a personalizarlas para nuestra ciudad parafraseándolas. Él preguntaba a Europa y yo lo hago a Granada: ¿Qué te ha sucedido, Granada, nacida católica, defensora del dogma de la Inmaculada? ¿Qué te ha pasado, Granada, tierra de poetas, filósofos, artistas, músicos, escritores, tan llena de cultura? ¿Qué te ha ocurrido, Granada, pionera en el descubrimiento del Nuevo Mundo, cuando apenas te gestabas como ciudad? ¿Qué te ha pasado, Granada, que parece que envejeces? ¿Qué has inculcado a tus hijos, los más jóvenes, que fácilmente los veo perdidos en el vértigo de la posmodernidad?

La fiesta del Corpus es la fiesta que te da identidad, es la fiesta de los granadinos, y aquí conocí que en Granada hay tres jueves que brillan más que el sol. Con tu testimonio en la calle cuando pasa Jesús Sacramentado, colabora para que brille aún más.





Hermandad Ntra. Sra. del Carmen (Carmelitas Calzadas) Primer Premio concurso de Altares 2016



Hermandad de la Oración en el Huerto de los Olivos, Segundo Premio concurso de Altares 2016



Las marchas eucarísticas

por Jorge Herdia Castillo
fotografías Manuel Lirola García

Si a uno le nombran al Santísimo Sacramento en la procesión del Corpus en una mañana de jueves o domingo de Corpus y cierra los ojos, estoy seguro que resuena en nuestro interior la marcha que compusiera a principios del siglo XX José Blanco: *Triunfal*. Bella composición que contó con el trabajo de armonización de Emilio Cebrián Ruiz y que, sin dudar, puede ser una de las marchas eucarísticas más significativas, ya que en la parte del trío contiene el popular himno *Cantemos al amor de los amores*, de Ignacio Busca de Sagastizábal, compuesto para el XXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid en 1911.

Si volvemos la vista hacia el mundo de las cofradías y pensamos en la música para banda, la marcha eucarística por excelencia es *Corpus Christi*, clásico donde los haya. Una obra que hasta 2008 considerábamos como anónima, aunque gracias a un riguroso trabajo de musicología hoy sabemos que fue escrita por Braulio Urialde Bringas con el título *El Corpus*. Más allá del nombre, cierto es que *Cor-*

pus Christi es una de las marchas más conocidas, de modo que su título ha servido también para muchos otros pentagramas, puesto que con este nombre encontramos hasta once composiciones diferentes, entre las cuales cabe reseñar las compuestas por Antonio Peñalva Téllez o Álvaro Milpáger Díaz.

Sin lugar a dudas, el autor que con diferencia ha compuesto más marchas dedicadas a Su Divina Majestad es Ricardo Dorado Janeiro. Este autor coruñés, que se formó con el maestro Turina y con Falla, nos ha legado un amplio repertorio de piezas eucarísticas para banda, entre las que podríamos destacar *Dominus tecum*, *Dona nobis pacem*, *El Buen Pastor*, *Pax vobis*, *¡Gloria al Señor!*, *Cordero de Dios* (1964), *Altare Dei* u *Oremos*, ambas de 1969.

Una mención especial requiere también el catalán Jaime Texidor Dalmau, a quien debemos las notas de *Sacris*, *Luz Divina* o *Domus Aurea*, en cuyo trío también aparece el referido himno sacramental de Busca de Sagastizábal. Dentro de la producción de este autor podríamos hablar

de *Auxilium Christianorum*, considerada en muchos ámbitos como una marcha eucarística.

Asimismo, y de entre el centenar de piezas para banda de música dedicadas a Jesús Sacramentado, no podemos dejar de reseñar algunas tan conocidas e interpretadas en otro tiempo como *Rey de Reyes* o *Gloria in excelsis*, de Mariano San Miguel Urcelay; así como el sublime *Cantemos al Señor* (1920) del jerezano Germán Álvarez Beigbeder.

Entre la extensa producción de marchas dedicadas a esta fiesta, debemos tener en cuenta, también, las diversas adaptaciones que se han hecho de piezas barrocas y litúrgicas que habitualmente son interpretadas al paso de la custodia, como el gran himno de santo Tomás *Pange Lingua*, que cuenta con armonizaciones realizadas por Juan Antonio Gómez Navarro o Ramón Roig Torné. En esta línea, habremos de considerar obras como *Pescador de hombres*, de Cesáreo Gabraín Azumendi, u otras piezas propias del Cancionero Litúrgico Nacional, como *Saber que vendrá*; incluso el propio Himno Pontificio (1869)



de Charles F. Gounod, el cual frecuentemente ha sido interpretado al paso de Jesús Sacramentado en muchos lugares de nuestra geografía.

El patrimonio musical de las cofradías también ha incorporado marchas dedicadas al Santísimo Sacramento, en especial aquellas hermandades que lo han incorporado como titular o que procesionan el misterio de la institución de la Eucaristía. Esto nos llevaría a considerar como parte indispensable de este género las marchas *La Sagrada Cena* (1980), de Pedro Gámez Laserna; o la que con el mismo título compuso Fulgencio Morón Ródenas en 2001. Idéntica mención requieren *Eucaristía*, de Rafael Hernández Moreno; *Hosanna in excelsis* (2009), de Óscar Navarro García; *Santísimo Sacramento* (2009), de Francisco Pizarro Gómez; *La Sangre y la Gloria* (2009), de Alfonso Lozano Ruiz; o la última en incorporarse, *Consagración* (2015), de Cristóbal López Gándara.

Como podemos ver, prácticamente la totalidad de las marchas han sido compuestas fuera de nuestra ciudad y tan sólo podemos reseñar directamente, para banda de música, la que escribiera en 1996 Juan Antonio Barros Jódar y que tituló como *Corpus Christi en Granada*. ¡Qué triste que apenas podamos escucharla!

Si nos adentráramos ahora en la música

para bandas de cornetas y tambores y de agrupación musical, sin duda el grueso de las marchas está compuesto para cofradías más que para el acompañamiento procesional de la Hostia Santa. Por eso, *stricto sensu*, podríamos hablar de la adaptación de *Triunfal* que realizó José Blanco en los ochenta, cuando también se adaptó el *Cantemos al amor de los amores*.

Y es que, como decíamos, pocas marchas podremos considerar realmente como eucarísticas: tan solo, y sirvan como ejemplo, *Sagrada Eucaristía* (2004), de Salvador Jiménez Piñero; *He ahí Jesús* (1992) y *Sagrada Cena* (2002), de José Manuel Mena Hervás; *Costaleros de Dios* (1994), de Pascual González Moreno; o, incluso aceptar, no sin ciertas reticencias, el gran clásico *Alma de Dios* (1969), de Manuel Rodríguez Ruiz.

Sí encontramos numerosas adaptaciones de cantos litúrgicos, muy propias para una procesión sacramental: *Cerca de Ti*, de Lowell Manson (1856); *Saber que vendrá*, de Bob Dylan (1994); *Tantum ergo*, de Santo Tomás de Aquino; *Sanctus* de Tomás Aragüés Bernard (1964); *Hacia Ti, morada Santa y Resucitó*, de Kiko Argüello; *Pange Lingua*, de Juan Carlos Calderón López de Arróyabe (2008); *Creo en Jesús*, de Carmelo Erdozain Gil (1972); *Padre Nuestro* y *El Credo* de Pascual González Moreno

(1985 y 2003); *Pescador de hombres*, de Cesáreo Gabaráin Azurmendi (1979); *Te Deum*, de José Ángel Palacios Fernández; *Christus Vincit*, de Jan Kunc (1933); *Abrid las puertas a Cristo*, canto popular (2007); *Alabado*, de Gustav Merkel (1996); *Amadísimo Jesús*, de Johann Sebastian Bach (1992); *Canticorum Iubilo*, de Georg Friedrich Händel (2003); *Guarda, Jesús, a tus hijos*, de Johann Sebastian Bach (2000); *Gustad y ved*, de Francisco Palazón Martínez (2009); *Yo navegaré*, canto popular (1998); y un largo etcétera.

En el género de cornetas y tambores no cabe duda de que la marcha estrella ha de ser *Cantemos al amor de los amores*, adaptada por la banda de Las Cigarreras de Sevilla en 2007; como también lo son *Eucaristía* (1991), de Francisco Javier González Ríos, y la más reciente *Sagrada Eucaristía*, de José María Sánchez Martín. Para el caso granadino, la banda de Jesús Despojado será quien nos regale *La legión blanca de Dios* (2014), de Ignacio José Pérez García, dedicada a los costaleros sacramentales de nuestra ciudad.

Sirva este conciso repaso por estas marchas para darnos cuenta de la gran atención que ha tenido para múltiples compositores la devoción a Jesús Sacramentado.



XXV Años Consolando a Granada

por *Carolina Fernández Herrera*

La tierra de María se llenó de Consolación en una jornada única en la que mi Granada se revistió de gala, en la que el color de la tarde alcanzó toda la plenitud de la primavera y la música puso el contrapunto brillante en un atardecer sosegado, marcado por la extraordinaria compostura de los hermanos de la corporación del Lunes Santo.

La Solemne Función Extraordinaria

Meses antes de aquel momento tan esperado, la hermandad llegó al motivo prin-

de la bendición de Nuestra Madre y Señora de la Consolación.

D. Fernando Sebastián volvió a la Hermandad del Santísimo Cristo de San Agustín veinticinco años después de bendecir y coronar litúrgicamente a su Titular mariana, el 19 de enero de 1991, siendo arzobispo coadjutor de Granada. S.I. D. Fernando Sebastián Aguilar volvió a Granada el 17 de enero de 2016 como cardenal presbítero de Santa Ángela de Merici y arzobispo emérito de Pamplona y de Tudela, para predicar aquella solemne función, que concelebró

Cristo de San Agustín con los recuerdos emocionados que alberga en su memoria tras veinticinco años, cuando, siendo arzobispo coadjutor de Granada, bendijo a Nuestra Madre y Señora de la Consolación y le impuso su corona, fruto del amor de aquellos hermanos que impulsaron esta bella historia de devoción a la Madre de Dios.

La imagen que presidía el altar mayor de la capilla quedaría en devoto besamanos tras la función, hasta la noche del día 19 de enero, recordando así el momento exacto de la bendición. Cerró dicho be-



Manuel Lirola García

cipal del aniversario recordando los primeros veinticinco años de historia de la venerada imagen en la hermandad, con la celebración de un triduo, función y besamanos extraordinario conmemorativo

con el Rvdo. P. D. Valeriano M. Plaza Expósito, hermano de la corporación. Con la memoria cargada de vivencias de su paso por Granada, D. Fernando Sebastián se dirigió a los hermanos del Santísimo

samanos quien fuese hermano mayor de la corporación, D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, con una exaltación mariana que recorrió aquellos primeros veinticinco años de historia con un texto



llo de vivencias, recuerdos y cariño a su hermandad y a sus hermanos.

D. Manuel Reyes predicó el triduo extraordinario que celebraron entre el 14 y el 16 de enero, dentro de un programa de cultos extraordinarios para celebrar un aniversario de bendición, una historia de devoción que ha ido creciendo cada día entre la feligresía del barrio de la calle San Antón, como atestiguan los devotos

cuantos se acercan a la capilla del Sagrado Protector de Granada.

Un pregón lleno de vivencias para recordar 25 años de historia

La misma noche del 19 de enero, aquel besamanos extraordinario lo cerraría el catedrático de la Universidad de Granada, que fuese hermano mayor de la

quín Dubé de Luque, le cantara a la Virgen quien era hermano mayor aquel año de 1990, D. Manuel López Guadalupe:

«Sobre la noche estrellada
clava un lucero su espuela.
Bendita sea la mirada
que nuestras penas consuela
sin pedir a cambio nada.



Manuel Lirola García

que acompañan a la corporación desde cada misa semanal de hermandad a cada función.

El besamanos, que se desarrolló durante tres días, contó con una gran participación de fieles y devotos que dejaron en las manos de la Virgen ese gesto de amor que va prendido en el beso que llevamos hasta Ella.

La víspera del 19 de enero, la corporación cerró el acto de culto con una vigilia mariana en la que los hermanos fueron desgranando el rezo del rosario meditado, orando por la paz del mundo y por cuantas necesidades ponemos en la sagrada imagen que llena de Consolación a

hermandad años atrás y pregonero oficial de nuestra Semana Santa en el año 2002, D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz.

La exaltación tuvo lugar en la capilla del Santísimo Cristo de San Agustín, del monasterio del Santo Ángel Custodio, ante Nuestra Madre y Señora de la Consolación, al término de la tercera jornada de besamanos extraordinario. Una exaltación basada en la experiencia que dan veinticinco años de devoción, vivencias y amistad en torno a la Madre del Sagrado Protector, además de una profunda formación cultural y religiosa. Comenzó con los versos que dieron vida a la saeta que, en el taller mismo de Antonio Joa-

»Procede comenzar esta exaltación con un aire de saeta, pues saeta fue, salida del alma y del corazón, aquella primera oración que en un taller recibiera nuestra Virgen de Consolación».

A lo largo de cincuenta minutos, Miguel Luis fue desgranando toda una memoria llena de vivencias entrañables, que compartió con todos los hermanos que disfrutaron de su palabra junto a la Virgen de Consolación. No faltaron las referencias históricas:

«...Por eso, aquella revitalizada Hermandad en 1988 necesitaba una Madre. No tardó en encontrarla. Era María. Le buscó nombre y así la lla-

Manuel Lirola García



Miguel Luis López-Guadalupe pregonero oficial de la Semana Santa de 2002, realizó la exaltación a Ntra. Madre y Sra. de la Consolación

mamos: *Consolación, Madre y Señora*. Porque es madre de nuestras almas y señora de nuestros corazones. ¿Entendéis ahora por qué a muchas de nuestras cofradías marianas se les llamó esclavitudes? Y sobre Madre y Señora, Ella es Reina con triple corona: *Madre de Dios, Concebida sin pecado original y Asunta al Cielo*.

»Así lo proclama la Iglesia, así lo juran o prometen los hermanos y hermanas del Cristo de San Agustín y de María de la Consolación. Y llegan más allá al tomarla como abogada y exaltarla como *Mediadora Universal*. Esta exaltación será, pues, la de su irrenunciable papel de Corredentora...».

Como tampoco faltaron los paralelismos con el propio Evangelio ni con los dogmas de fe:

«...Definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular

privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. (Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854, Pío IX, papa).

»Se revitalizó la hermandad sí, en torno a *Jesucristo, Hijo de Dios*, pero desde el primer año los hermanos rindieron culto a la Inmaculada Concepción, y así se mantuvo cuando ya Ella estaba con nosotros; meses de ilusión aquilatada en la espera, ¡cuánto le debemos a nuestro querido Miguel Ángel! La imagen que él encargó llegó en 1990, una madrugada, pero ya tenía su nombre elegido por los hermanos desde el 13 de mayo de 1989: Consolación...».

Fue desarrollando los veinticinco años de historia en el seno de nuestra hermandad, junto a la comunidad de Clarisas – Franciscanas del Santo Ángel, madrinas de bendición de Nuestra Madre y Señora, utilizando prosa y verso con gran maestría, para transmitir la emoción a todos

los numerosos hermanos que disfrutaron de la exaltación:

«Nazaret es un convento de tocas negras y blancas; a todas horas del día se medita y se trabaja. Como en la carpintería de sierra, punzón y tablas, donde las manos expertas sin querer una cruz tallan. Auxilio de los cristianos es la Virgen soberana; en la soledad del claustro... ¡voces de monja te aclaman! Y en la iglesia que es portal –flores, ovejas y pajas– los hermanos que te velan te regalan alabanzas. Madre de Consolación, Si eres reina de mil almas, ¿cómo tan sola te quedas cuando Cristo va a Granada?»

»Turnos de cofrade amor en mariana duermevela, junto a monjas franciscanas que a todas horas te velan. Oraciones encendidas



MLG



MLG

*puestas al pie de tu reja
en requiebros amorosos
de una Granada que espera.
Resplandor en celosías
cuando asomaste a la puerta
en un octubre bendito
para que todos te vieran,
blasonando de rosario,
por fachadas y veletas.
Gozo, dolor, gloria y luz,
muestra de fe verdadera.
Sube lento hasta los cielos
incienso de tus navetas.
Juega a ser aire, a ser nube
entre columnas de cera,
junto a tu cara bonita,
haciendo tu faz más bella.
Y el rosario ya desgrana
una por una sus cuentas.
Noches de octubre encendidas*

*con sabor a primavera.
Y en tu fiesta, Inmaculada,
te custodian de librea
jóvenes de negra gala
que en su corazón te llevan,
mientras que besan tus manos,
entre alegrías y penas,
quienes a ti se confían
quienes de ti todo esperan.
Corona de amor en ascuas
que se acrecienta en la espera,
soñando más lunes santos,
entre campanas y estrellas.*

*»En diecisiete años, Madre,
te aguardó la penitencia.
Y te cantaron la Salve,
y te proclamaron reina,
y en cada esquina prendió,
sin poder verte, tu esencia.*

*A consolarnos viniste,
a calmar nuestra impaciencia,
a acunarnos como madre,
a darnos la eterna herencia,
de amor, de fe y esperanza,
de perdón y de clemencia,
¡de su infinito poder!,
...pero nos dolió tu ausencia».*

Expresó su gratitud a los hermanos oficiales que generosamente entregan su tiempo a la hermandad, haciendo de ella su casa, un modo de vida; y dedicó unas palabras a los vestidores de Nuestra Madre y Señora, al equipo de priestía, a las camareras de la Virgen, a las mujeres de la hermandad, a los niños...

Aunque meses antes, en octubre de 2015, los hermanos del Santo Crucifijo de San Agustín habían aprobado en cabildo ge-

neral celebrar el XXV Aniversario con un programa extraordinario que habría de desarrollarse siguiendo las vías de caridad, culto, formación y patrimonio, fue en sesión extraordinaria, el 25 de enero de 2016, cuando aprobaron por mayoría absoluta la celebración de la salida extraordinaria de Nuestra Madre y Señora de la Consolación, como uno de los actos de culto que venía desarrollando la corporación del Santo Ángel Custodio desde el pasado mes de octubre.

Su cabildo de hermanos había aprobado que dicha salida extraordinaria se celebrase el 4 de junio, contando con una serie de características que harían de ella un acontecimiento realmente único en la historia. Con motivo de su aniversario de bendición, Nuestra Madre y Señora de la Consolación se presentaría por primera vez sola bajo palio, sin la compañía de San Juan ni de Santa María Magdalena. Acentuando esta celebración, de manera extraordinaria, Nuestra Madre y Señora saldría con acompañamiento musical, aprobando en aquel mismo Cabildo una cuidada selección de composiciones clásicas de corte serio que describen la dulce mirada de la Virgen de Consolación.

Consolación protagonizó el cartel del Rincón del Arte

David Rodríguez Jiménez-Muriel, hermano de la corporación y pregonero de la Semana Santa del año 2015, dio a conocer el II cartel de Semana Santa que edita el Rincón del Arte, dedicado a Nuestra Madre y Señora de la Consolación con motivo del XXV Aniversario que venimos celebrando.

Con una presentación breve y emocionada describió el cartel, obra de José Javier Jiménez, presentando a los jóvenes patrocinadores del mismo, Luis Pérez y Cristian Hernández, gerentes del Rincón del Arte, desde donde se suman a arropar a las hermandades de este barrio con la edición de un cartel, que veía en la Cuaresma de 2016 su segunda edición. Muriel dedicó estos versos al aniversario de su titular mariana para concluir su presentación:

«...Eso será en 4 de junio, cuando la devoción ponga plata en tus sienes, cuando el amor dé vueltas de encaje sobre tu pecho y cuando te bastes



Fernando López Rodríguez

*para llenar el palio sin fin.
»Queremos ser pasajeros
de tu buque azogue y plata
donde los de abajo saben
qué cuesta ganar tu causa.*

*»Llevamos un cuarto de siglo
prendidos en las enaguas
de tu diferente gesto,
de tu incomparable halda,
de tu místico poemario,
y tu agustina semblanza
porque nos des el pasaje
en la goleta sagrada*

*que comandas de oficial
con galón de Inmaculada,
no sea que no podamos
atracar en la bocana
donde el Protector Sagrado
nos asistirá en la trama
de esparto de la cintura
y negro en tela de sarga.*

*»Llevamos ya veinticinco
años con nuestra esperanza
de fabricarte una nao
para que pesques las almas
y bordarte el paquebote*



*con celosías franciscanas,
y calafatear tu aljibe
con él riegas Granada
de donaire y de silencio
de carey y de amalgama
de sueños y de ilusiones,
devociones y plegarias.*

*»Mientras, los que nos dormimos
con cerviz encarnizada,
para que fundan los pies
de tus faroles de fama,
para mecer chapiteles
de blasones y de heráldicas
y arrullar a paso lento
esa hermosura monástica,
pondremos vela a la vela
de tu bendecida barca
sabiendo que veinticinco
años quizá no sean nada
aunque Tú lo eres todo
y todo para ti se haga.*

*»Madre de Consolación,
cuidame bien esa magia
de mis hermanos sacerdotes
que como esa no se halla.*

*»Cuida el acento fantástico
del que mejora tu cara
vistiendo utopía en sueños
con una personal marca
y cuida a nuestras monjitas
junto a tu devota Clara.*

*»Acuna en tu pecho eterno
a quién tanto te anhelara
y que nuestro Paco Moya
duerma su gloria en tu casa
aunque ellos ya se deleiten
de un 4 de junio en fama.*

*»No olvides los oficiales
hermanos que te proclaman
y velan, escoltan, cuidan
y te acrecientan y acaban
por dejarnos orgullosos
a los hermanos. Mil gracias.
Y al cabo, Consolación
que nunca nos das la espalda
ni acaso en este cartel
donde sólo es juego, y pasa
que por no eclipsar a nadie
y embeber a tus hermanas,
te has dado la media vuelta
(tu sencillez franciscana)
cuida del Rincón del Arte
y los que allí con su ansia*



Manuel Lirola García

*no se avergüenzan de ser
cristianos en una racha
donde no nos callarán
mientras nos infundas garra
para seguirte otros tantos
veinticinco años sin falta.*

*»Tú ya habitas por las calles
en un cartel que es estampa
del arte siempre en silencio
y que no necesitara
que este que es tu costalero
y sin ninguna medalla
que no sea la de tu Hijo,
tu cartel lo presentara,*

*que, para esos menesteres,
bien que te sobras y bastas,
comienza a decir callando
que es como el corazón habla
que tu Reino es de este Mundo
y veinticinco años campas
consolando y gobernando
con el Barco de tu Gracia
porque tu Reino, Señora
es el Reino de Granada.*

*»Tu cartel se ha presentado.
Y solo te digo... GRACIAS.»*



MLG

El acto de presentación, conducido por la secretaria segunda de la hermandad, contó también con la participación de la capilla musical que acompaña cada Lunes Santo a Nuestra Madre y Señora de la Consolación, que estrenó la última saetilla dedicada a la Titular mariana, compuesta por Rubén Jordán, bajo el título Reina y Abadesa de Granada.

Música para Nuestra Madre y Señora

En un año extraordinario, no podían faltar esas donaciones que vienen a enriquecer esa parte del patrimonio inmaterial, la música. En plena Cuaresma llegó la donación de una saetilla de Rubén Jordán Flores, *Reina y Abadesa de Granada*, que describe la paz que transmite su mirada, el consuelo dulce que derrocha en cada uno de nosotros. El Lunes Santo, la hermandad recibía otra pieza de Justo A. Soldán Leal bajo el título *Sacrus Protector Granatensis*; y en mayo reciben como donación la composición de la *Missae de Beata Maria Virgine*, del maestro de capilla de la basílica de la Esperanza Macarena, Alberto Barea Tejada, cuyo trabajo finalizó con la *Salve a Nuestra Madre y Señora de la Consolación*, con

letra de Francisco Garví Fernández, promotor de cultos y espiritualidad y vestidor de la venerada imagen. Esta obra, concebida como *Missa Brevis*, comprende las partes del ordinario de la Misa, *Kyrie, Gloria, Sanctus, Agnus Dei*, compuesta para coro a cuatro voces, con textos en latín y acompañamiento de órgano; y la *Salve a Nuestra Madre y Señora de la Consolación*, concebida como monodia para que pueda ser cantada por los fieles, y también comprende acompañamiento de órgano.

Esta ofrenda musical para Nuestra Madre y Señora de la Consolación vino a culminar un deseo, fruto de la devoción a la Virgen de Consolación, Madre del Sagrado Protector en Granada. Así dice la *Salve a Nuestra Madre y Señora de la Consolación*, que escribió Francisco Garví:

«Dios te salve María,
Madre de Consolación,
Reina del Santo Ángel
Madre del Divino Amor.

»Eres Vida, eres Luz,
Manantial de nuestra Esperanza.

»A ti suspiramos,
oh, dulzura del alma mía,
siempre Virgen María.

»María, María,
hoy Granada te implora,
buscando tu Consolación,
postrada en la Cruz de Plata.

»Vuelve, pues, esos tus ojos,
Abogada, Reina y Abadesa,
sobre nosotros tus hijos,
afligidos por la tristeza,
que toda mi vida sea
un bálsamo para quien
tu Consuelo ande buscando
y en mis acciones lo vea.

»María, María,
hoy Granada te implora,
buscando tu Consolación,
postrada en la Cruz de Plata».

Banda granadina para la Virgen de la Consolación

El cabildo de oficiales de la hermandad comunicó que sería la Asociación Musical San Isidro de Armilla la que acompañaría a Nuestra Madre y Señora de la Consolación con su música tras su paso de palio;



MLG

reto que afrontarían con tesón, entrega y todo un derroche de ilusión. Una vez más, sacaron lo mejor de sí mismos, en esta ocasión con motivo de una oportunidad no solo extraordinaria sino histórica, al ser la primera formación musical que pondría son al caminar de la Madre del Sagrado Protector. Y en un año también especial para la propia formación, que había recibido el Nazareno de Plata que otorga Radio Granada junto al Corte Inglés.

Un año extraordinario para la caridad

Estamos ante una corporación que no descuida en ningún momento uno los principios en los que se sustenta su propia historia desde 1680: la caridad con el prójimo. Y, en un año en el que venían a celebrar veinticinco años de Consolación en Granada, esa vía mediante la que repartir su consuelo no podía quedar atendida en menor medida. Intensificaron su labor de actuación con la comunidad de Clarisas – Franciscanas del Santo Ángel Custodio, con el Banco de Alimentos, con el Economato Solidario «Santa María de la Misericordia» y con la Asociación «Hermandades de San José», abordando un proyecto con el que dar cabida

a jóvenes con discapacidad cognitiva pertenecientes a la Asociación Borderline, y de la Asociación de Síndrome de Down de Granada. Recibir y atender a personas discapacitadas era un deseo latente en el seno de la corporación desde años atrás, que se iba cumpliendo gracias a la labor social que han ido desarrollando a lo largo del curso, dedicando parte de la labor social a la asociación granadina «Mírame», dentro del programa de actos del XXV Aniversario de la Bendición de Nuestra Madre y Señora de la Consolación, como fue el donativo de la papeleta de sitio, cuyo importe se destinó a dicha asociación.

Toda esta actividad no sería posible sin ese numeroso grupo de hermanos que llevan el consuelo de su Titular a los demás, a través de un esfuerzo abnegado y una entrega generosa.

Un año coloreado de ilusión extraordinaria

Todos sumaron su granito de arena para engrandecer un aniversario que venía poniendo en valor la importancia de estos primeros veinticinco años de historia. Un aniversario que fue enriqueciendo un pa-

trimonio artístico nacido en orígenes sencillos, caminando desde la diadema, el pañuelo o la hornacina, a las coronas, los tocados, mantos y sayas, su capilla, su paso de palio... Veinticinco años de Consolación en Granada.

Los más jóvenes buscaron la forma de sufragar su aportación y donaron un pañuelo de estilo victoriano del siglo XIX.

Un grupo de hermanos donaría el encaje de punto de duquesa de Bruselas del siglo XIX que la venerada imagen estrenaría en la salida extraordinaria del 4 de junio; y otra hermana donaría la daga en plata de ley sobredorada que estrenó también para la ocasión, diseñada a juego con la nueva corona, y realizada por Alberto Quirós, hermano de la corporación. Estrenó un rosario negro con cuentas de azabaches y plata de ley del siglo XX y el manto de terciopelo de algodón color granate con el que se presentó de manera extraordinaria bajo palio, donado por otra hermana. Debido a ese carácter extraordinario, lució la medalla de la ciudad que días antes le había donado la edil Rocío Díaz, hermana de la corporación.

Pero la gratitud de los hermanos no solo quedó manifestada en las donaciones que



Fernando López Rodríguez

la venerada imagen estrenó en la peregrinación jubilar del 4 de junio, sino que hubo lugar de más estrenos reservados a otros momentos del aniversario, como un tocado de tul con el que se presentó vestida de luto, en noviembre; un manto azul de capilla con estrellas bordadas sobre terciopelo azul, estrenado en la solemnidad

de la Inmaculada Concepción, bordado por María Felicitación Gaviero; un encaje de Caén del siglo XIX estrenado en el besamanos extraordinario; una tela de seda salvaje con la que se presentó en Cuaresma, vestida de hebrea; el traje de Santa María Magdalena, inspirado en la corte de Felipe II con el que salió bajo

palio acompañando a Nuestra Madre y Señora de la Consolación; capelina para San Juan, de brocado de primeros del siglo XX, estrenado en Pascua de Resurrección; mantolín de seda salvaje atornasolado para Santa María Magdalena y un rosario negro de azabaches y plata sobredorada del siglo XIX, ambos estrenados en la imposición litúrgica de la corona del XXV aniversario; y un encaje de aplicación de Bruselas. Todas estas donaciones de muchos hermanos son uno de los signos visibles de la devoción a la Virgen de Consolación, con la que mostraban su gratitud por esos primeros veinticinco años de historia en Granada.

A todos estos esfuerzos de los hermanos del Santo Cristo de San Agustín se suma el realizado para llevar a cabo el proyecto de la corona del XXV aniversario de la bendición.

La corona del XXV aniversario

El cabildo general de hermanos aprobó en octubre de 2015 la realización de la nueva corona para Nuestra Madre y Señora de la Consolación, diseñada por Alberto Quirós según las indicaciones que le fue marcando la Comisión del XXV Aniversario de la Bendición.

La nueva presea sigue un estilo dieciochesco con imperios, ceñida por una sutil ráfaga que alterna rayos flamígeros con otros acabados en punta, los cuales nacen desde una nube labrada en plata que enmarca todo el conjunto.

El aro sobre el que se construye la nueva joya se compone de motivos vegetales, hojarasca y flores delicadas que se encuentran situadas en la base del canasto sobre el que se desarrolla el programa iconográfico de la pieza.

El tramo central del canasto reproduce las cruces de Jerusalén como emblema corporativo, flanqueadas por dos pilastras de fuste con perfil sinuoso. Sobre las cruces, dos ángeles sostienen una pequeña cartela recogiendo en ella al Espíritu Santo. De ahí nace el imperio central, que viene a sostener en el tramo superior el orbe con la corona de espinas, que reproduce la piedra en jaspado rojo, rematada con la cruz de plata del Sagrado Protector de Granada, sobre el pelícano. Bajo el orbe, una reliquia del Santísimo Cristo de



San Agustín es custodiada en una pieza que hace la función de teca.

Uno de los tramos laterales reproduce en el canasto una cartela con la jarra de azucenas, y en el lateral opuesto, otra cartela del mismo tamaño reproduce el abrazo franciscano, descomponiendo así el escudo de la Hermandad. Hojarascas, arquivoltas y cabezas de ángeles y querubines rematan el canasto, desde donde salen los imperios que se unen en el centro, bajo el orbe.

La parte posterior del canasto está labrado, al igual que la parte delantera, reproduciendo en las cartelas un relieve del barco, como anagrama de Nuestra Madre y Señora de la Consolación en el tramo central del canasto; y Jesús Nazareno de las Penas y Santo Ángel Custodio en los laterales, como Titulares de la Hermandad.

El amor, la fe y la devoción de todos sus fieles devotos ciñeron de nuevo las sienes de la Madre del Sagrado Protector de Granada con una joya personal y única que imprime más carácter, si cabe, a la dolorosa del dulce llanto, en una función celebrada en la solemnidad de la Santísima Trinidad en el Convento del Santo Ángel Custodio.

Solemne función de bendición e imposición litúrgica

El domingo 22 de mayo quedó bendecida la corona del XXV aniversario de Nuestra Madre y Señora de la Consolación, que fue impuesta litúrgicamente en una función que presidió el Rvdo. P. D. Pedro Aranda Garrido, también hermano de esta Hermandad.

La extraordinaria presea se encontraba presentada a las plantas de Nuestra Madre y Señora de la Consolación, ante la mesa del altar, esperando ser bendecida, mientras la capilla iba acogiendo a todos los hermanos que quisieron testimoniar con su presencia la alegría que significaba aquel presente: una nueva corona con la que reconocerla como Reina y Consuelo de Granada, una nueva corona labrada con la plata de las obras de misericordia de la Hermandad y enriquecida con las piedras preciosas de las gracias por tantos favores recibidos por mediación de la venerada imagen.



Fernando López Rodríguez



Fernando López Rodríguez



Manuel Lirola García

A las siete de la tarde dio comienzo la solemne Eucaristía, con la alegría de ofrecer a la Virgen de Consolación aquella nueva corona que llenaba de satisfacción y alegría a los hermanos de la corporación.

Fue una ceremonia muy cuidada, con una gran respuesta por parte de los hermanos, junto a las Madres Clarisas Franciscanas. D. Pedro Aranda comenzó dirigiendo las primeras palabras de su homilía a la comunidad de religiosas que acoge en su convento a la hermandad del Sagrado Protector, felicitándolas en el día en el que la Iglesia celebraba el día de la vida contemplativa; después pasó a hablar de la Virgen, centrándose en la imagen de Nuestra Madre y Señora de la Consolación. Fue desgranando el programa iconográfico de la corona que habría de bendecir minutos más tarde, uniendo esa simbología a la vida de María, como una catequesis plástica. Concluyó una homilía sobresaliente pidiendo la ayuda de todos, rezando juntos la Salve a la imagen de María que coronarían unidos en la fe aquella misma tarde.

Tras la homilía, el sacerdote realizó la oración de bendición sobre la nueva corona, que la priostía había presentado con sumo cuidado ante la mesa del altar.

Vicente Molina, como hermano mayor, y Pilar Caracuel, como camarera de la Virgen, entregaron la corona ya bendecida al sacerdote, que los esperaba junto a Nuestra Madre y Señora de la Consolación, para imponer la presea a la imagen. El silencio respetuoso de la capilla le puso sonido a la emoción contenida, que rompió en un aplauso en los primeros instantes en los que Nuestra Madre y Señora ya lucía su nueva corona, ofrenda de amor de todos sus hijos, mientras la coral interpretaba el *Ave Verum* de Gounod.

Nuestra Madre y Señora de la Consolación se presentó exquisitamente vestida, con un encaje de blonda dispuesto de forma clásica para la ocasión –recordando el momento de su bendición, el 19 de enero de 1991–, saya morada con bordados del siglo XVIII y manto negro de terciopelo de Lyon, también del mismo siglo.

La coral Ciudad de Granada, dirigida por Encarnación Rodríguez Torres, estrenó la composición dedicada a Nuestra Madre y Señora de la Consolación, *Missae de Beata María Virgine*. Cumplían así otro sueño, escribiendo otra página de la historia en una hermandad centenaria, con una gran carga devocional e histórica.

Los días siguientes a la función de imposición litúrgica, la corona estuvo expuesta en la capilla, a las plantas de Nuestra Madre y Señora de la Consolación, para que todos los hermanos y cofrades pudiesen admirar el trabajo realizado, deteniendo la atención en todos los detalles que guarda la personal presea.

Las vísperas

El 4 de junio se venía trazando desde meses atrás. Toda la Hermandad caminaba en la misma dirección con una misma finalidad: celebrar veinticinco años de devoción a la Madre del Santísimo Cristo de San Agustín en Granada.

La juventud agustina no cesó de sumar



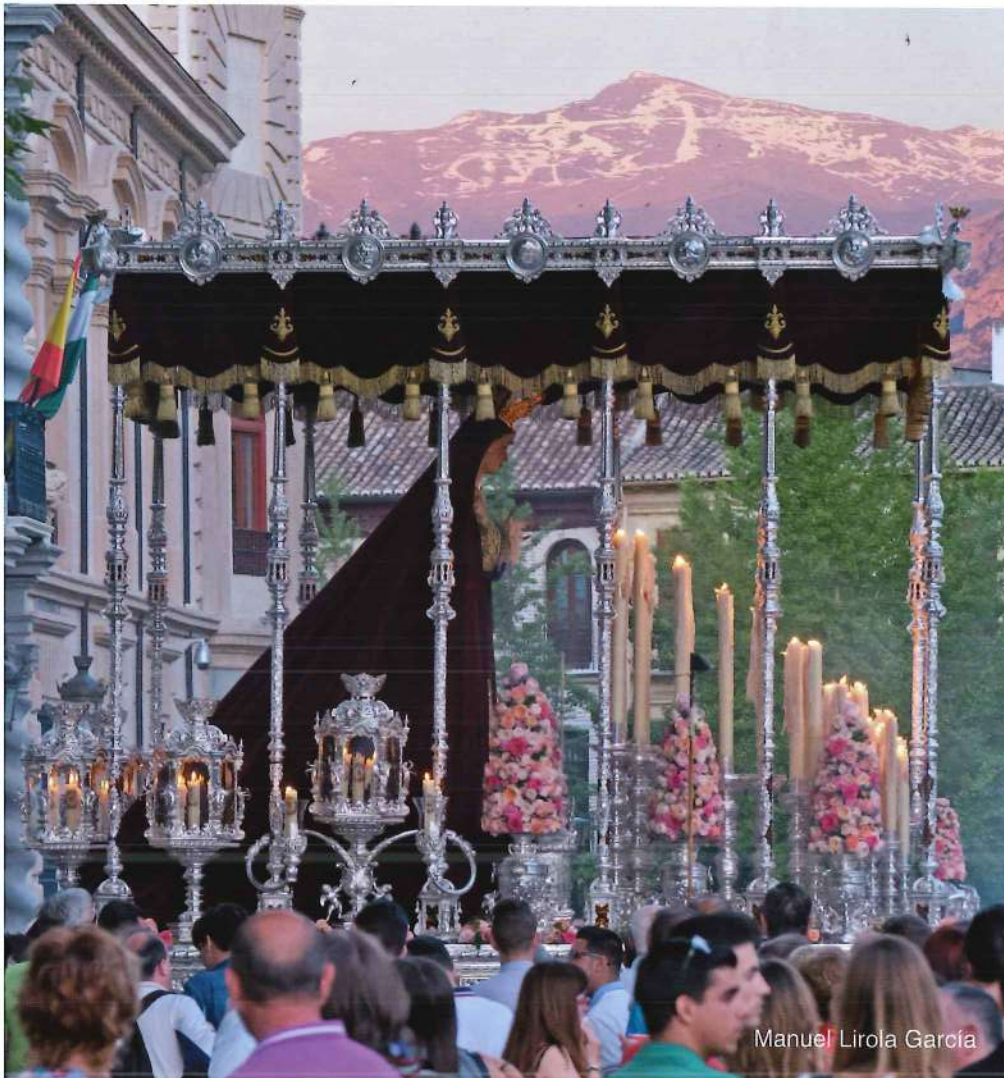
Manuel Lirola García



Manuel Lirola García



Manuel Lirola García

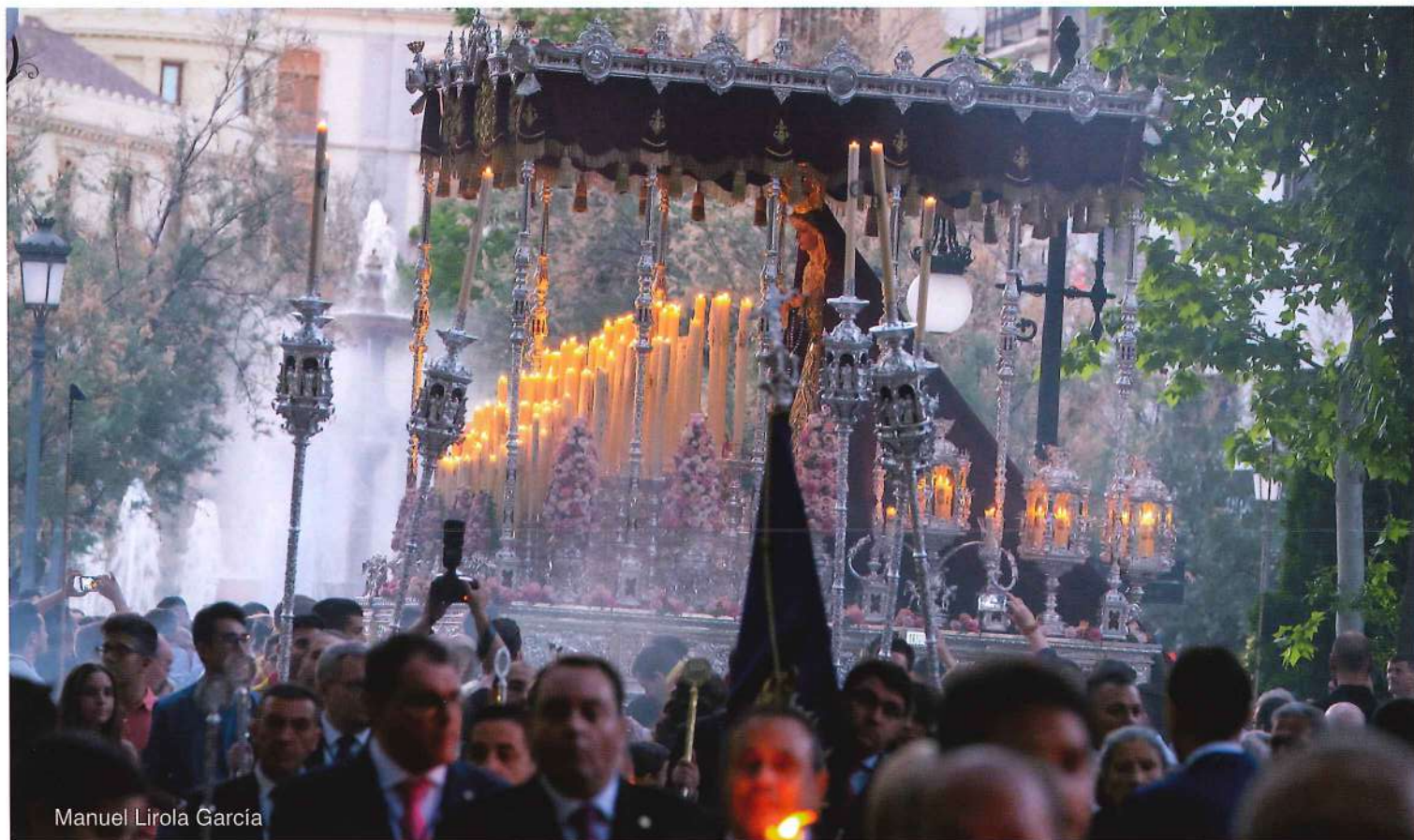


Manuel Lirola García

sus esfuerzos colaborando en todos los preparativos, encargándose de poner el color festivo a la calle San Antón. Para ello pintaron las cruces de Jerusalén sobre paños de algodón granate y adornaron la puerta de la iglesia junto a la priestía de la hermandad.

Como es habitual, la cera que daría luz a Nuestra Madre y Señora iría pintada por la maestría de Rafael López Moya, que para la ocasión no dejó ni un motivo sin recoger: las órdenes religiosas vinculadas a la corporación y aquellas a las que visitarían en aquella peregrinación jubilar; el escudo del cardenal Fernando Sebastián, el de la Hermandad de la Virgen de las Angustias; los anagramas del Jubileo de la Misericordia y de la asociación «Mírame»; los cristianos perseguidos en Oriente Próximo; y santos como San Francisco y Santa Clara, San Agustín y Santa Mónica, San Juan de Dios y el Beato Fray Leopoldo.

Los días iban pasando y las vísperas iban consumiendo un tiempo que paso a paso nos permitía vislumbrar un extraordinario 4 de junio brillante. La hermandad había trazado una salida extraordinaria clara, sin dudas, con una intención clara: realizar una peregrinación jubilar a la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Granada, visitando a las órdenes religiosas a las que, de una manera o de otra, se en-



Manuel Lirola García

cuenta vinculada, como fue el caso de las madres Capuchinas del convento de San Antón y las madres Agustinas Recoletas de la parroquia de Santa María Magdalena, iglesia del Corpus Christi.

Nuestra Madre y Señora bajo palio, una estampa extraordinariamente extraordinaria

La salida extraordinaria ofreció una estampa única e histórica. Nuestra Madre y Señora de la Consolación se presentaba bajo palio sin la compañía de San Juan ni Santa María Magdalena; por primera vez en su historia saldría sola reinando en su paso de palio.

Su vestidor, Francisco GarvÍ Fernández, hermano de esta corporación, vistió a Nuestra Madre y Señora de la Consolación con una impronta clásica y sorprendió con una presentación extraordinaria. Estrenaba manto de terciopelo de algodón granate donado por una devota, que sustituía en esta ocasión el habitual color negro; y vestía la saya color verde aguamarina bordada por el taller granadino «Corpus Christi» que regenta Juan Spitzley VÍlchez, también hermano de esta Corporación.

Enmarcaba el rostro de la imagen un clásico tocado de blonda, con tres vueltas en su pecho, y tres en el rostrillo, realizado con un encaje de Bruselas de punto de duquesa

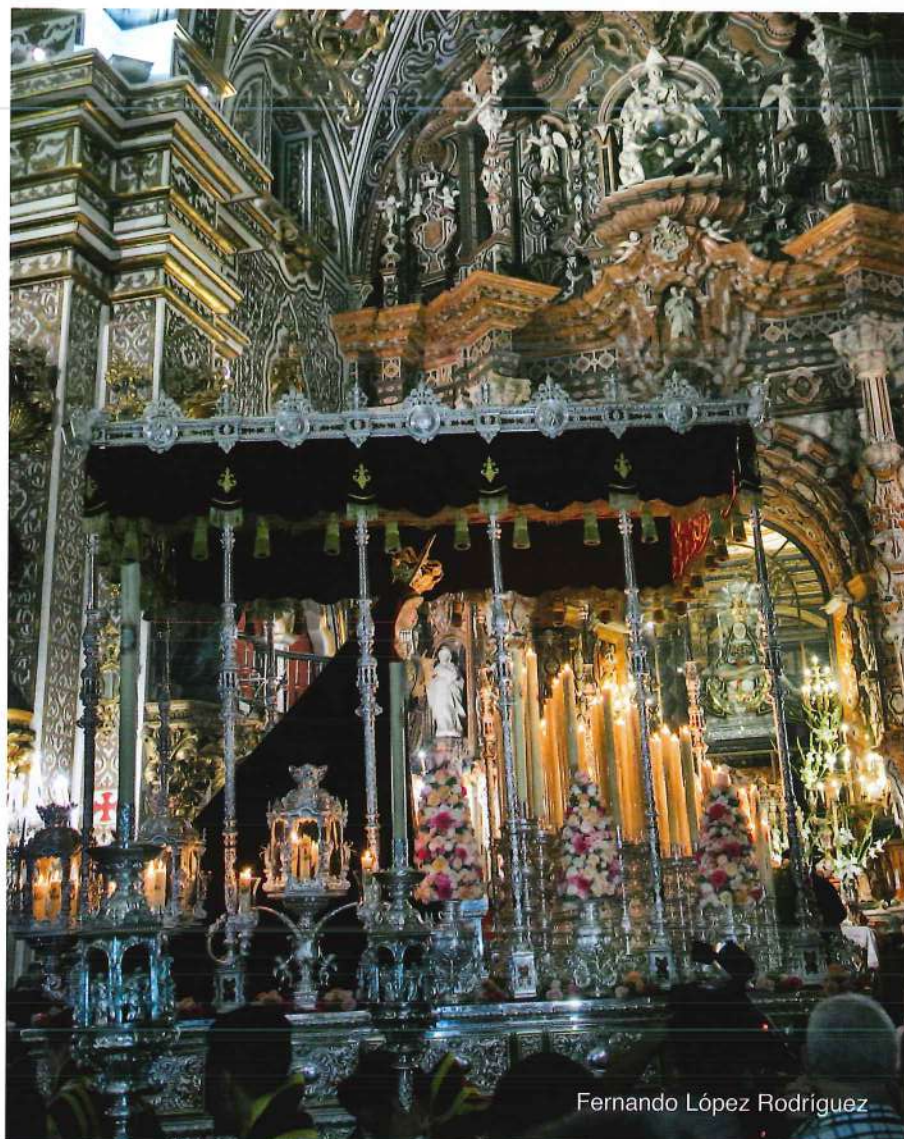


Manuel Lirola García



Manuel Lirola García





Fernando López Rodríguez

del siglo XIX, donación de un grupo de hermanos. Lucía la corona del XXV aniversario realizada por Alberto Quirós, también hermano de la Corporación. En su mano derecha sostenía de manera delicada un pañuelo de encaje de Bruselas, de punto de duquesa del siglo XIX, donación de una hermana que estrenaba en esta ocasión; portaba el barco que caracteriza a la Virgen de Consolación y el báculo de abadesa del monasterio del Santo Ángel Custodio. En su mano izquierda entrelazaba en sus dedos un rosario de oro y amatistas.

En el centro de su pecho acogía la flor de lis, como símbolo del carácter real de la hermandad, y la medalla de la ciudad de la edil Rocío Díaz, hermana de la corporación, donada con motivo del XXV aniversario de la bendición de Nuestra Madre y Señora. Lucía también otros aderezos de esmeraldas y brillantes, junto a la daga en plata de ley sobredorada, diseñada y realizada por el orfebre Alberto Quirós, y donada por una hermana de la corporación.

En la parte central de la saya acogía las cruces de Jerusalén, emblema corporativo muy presente en la estética de la hermandad.

Todo un derroche de amor, de ilusión, de esfuerzo abnegado, de trabajo incansable por y para Nuestra Madre y Señora de la Consolación, consiguiendo una impronta extraordinaria, totalmente nueva, sin perder la compostura y el rigor que caracteriza a la hermandad del Santísimo Cristo de San Agustín, que saldría de manera extraordinaria a ganar el Jubileo de la Misericordia.

Un 4 de junio grabado en el mejor rincón de la memoria

Las vísperas se venían viviendo de manera especial. Una semana antes, el domingo de la solemnidad del Corpus Christi, Nuestra Madre y Señora amanecía reinando sola en su paso de palio ataviada de Reina. Aquella estampa novedosa que ofrecía en su paso de palio ya era suficiente reclamo para recibir la visita de cientos de hermanos y cofrades, que desde aquel domingo visitaron

a la Virgen de Consolación en la capilla del Santísimo Cristo de San Agustín.

En el transcurso de la semana de vísperas, la asociación de niños autistas «Mírame», con su presidente al frente, fundieron el cirio que llevaba pintado su anagrama, como gesto firme del compromiso que venían manteniendo a lo largo del curso. La caridad era uno de los pilares que sustentarían el programa de este aniversario, y así lo desarrollaron los hermanos que recibieron la Consolación de la Madre del Sagrado Protector, repartiendo el consuelo de la Madre de Dios entre los que más lo necesitaban. Por ello, el donativo de todas las papeletas de sitio fue destinado a esta asociación; pero esta ayuda no se quedará aquí.

La tarde del viernes y la mañana del sábado, la capilla del Santísimo Cristo de San Agustín permaneció abierta acogiendo las numerosas visitas de todos los que quisieron orar ante la Virgen de Consolación en la intimidad de su casa, junto su bendito Hijo, Sagrado Protector de la Ciudad.

El paso de palio Carey y plata de nuestra Semana Santa ya se presentaba revestido de flor, con rosas de Ecuador Titanic, Señorita y Ravel; rosas inglesas Juliet y Keira; ramificadas especiales Madam Bombastic, Mini Eden, Hypericum y más variedades florales daban forma y color al exorno floral que presentaría aquella tarde Nuestra Madre y Señora de la Consolación en Granada, inspirado en la flor de talco de finales del siglo XIX, siguiendo la línea de elegancia que guarda la priostía en cada ocasión especial, para mimar a la Madre de Dios, Consolación de los Afligidos.

El día se presentaba radiante. La calle San Antón coloreaba un cielo azul propio de las grandes festividades, esas que llaman solemnidades... La juventud agustina venía trabajando en el engalanamiento, y tanto la fachada como la calle lucían ese ambiente extraordinario que invitaba a todo el público en general a recrearse en la belleza de aquel cuadro. Desde el día anterior, la corporación venía recibiendo de manera oficial a algunas hermandades que quisieron acompañarla de manera corporativa, como la de Jesús del Rescate, Santo Vía Crucis, Nuestra Señora de la Esperanza, Borriquilla, Santísimo Cristo de los Favores, Santísimo Cristo de la Lanzada y Jesús Despojado de sus Vestiduras. Asimismo visitaron a la Virgen de Consolación en su capilla el Grupo Popular, el Grupo Socialista y Ciudadanos del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad. Acompañaron a la corporación en su peregrinación la Real Federación de Hermandades y Cofradías, representada por su Presidente, Jesús Muros, así como el grupo municipal de Ciudadanos, representado por Lorena Rodríguez.



Desde primeras horas de la tarde, la calle se iba llenando a todo lo largo de cofrades que no querían perderse aquella salida llamada a quedarse grabada en la memoria para siempre; momentos únicos que jamás antes se habían vivido en la calle San Antón.

El nerviosismo no decrecía; aquella cadencia elegante que envolvía toda la calle aceleraba el deseo de ver a Nuestra Madre y Señora de la Consolación bajo palio recibiendo la luz del sol al son de las composiciones más clásicas de este género musical... Todos sabían que sería la primera y única vez en la historia que sonarían marchas procesionales para Nuestra Madre y Señora de la Consolación.

A las 17:45 horas las puertas de la capilla del Santísimo Cristo de San Agustín se abrían para dejar ver la elegante cruz alzada que ya estaba dispuesta para iniciar su recorrido. Unos segundos después, el fiscal de horas comenzaba a caminar llevando a toda la hermandad: numerosos tramos de hermanos que guardaban el rigor y la seriedad que caracterizan a la corporación –aunque sin dejar de manifestar en su semblante la alegría de celebrar veinticinco años de Consolación en Granada–. En el interior, el paso de palio se presentaba con toda su candelería encendida; el preste, D. Valeriano Miguel Plaza, sacerdote en la diócesis de Guadix y hermano de la corporación, ocupaba ya su puesto tras dirigir las preces de ritual con las que la hermandad iniciaba la peregrinación jubilar que esperaba toda Granada desde las aceras.

Llegó el momento más esperado: Nuestra Madre y Señora de la Consolación salió de la capilla sobre la cerviz de sus costaleros. Era la cuadrilla de costaleros del Cristo de San Agustín la afortunada en realizar aquella difícil tarea. Tras una salida suave, medida, el palio se detuvo ante los miles de miradas y, al golpe seco de martillo, la Banda de Armilla comenzó a interpretar la versión lenta de la Marcha Real mientras el paso de palio recuperaba su altura para poder procesionar por Granada.

Se había desbordado la emoción; la espadaña del Santo Ángel repicaba a gloria junto al campanario de San Antón, porque la Madre del Sagrado Protector ya estaba ante Granada, radiante, reinando sola en su paso de palio entre multitud de fieles que se agolpaban a lo largo de la calle San Antón, dispuestos a acompañarla.

A partir de ese momento se sucederían las chicotás acompasadas al son de las marchas que iba interpretando la Banda de Armilla sin solución de continuidad, una tras otra. La mano de Melchor Perelló se alzaba al aire, el martillo comenzaba a sonar, el silencio latente se rompía de ma-



MLG

nera extraordinaria por los sonidos que brillaban en aquella tarde jubilosa, conscientes de venir a sumarse en una jornada histórica...

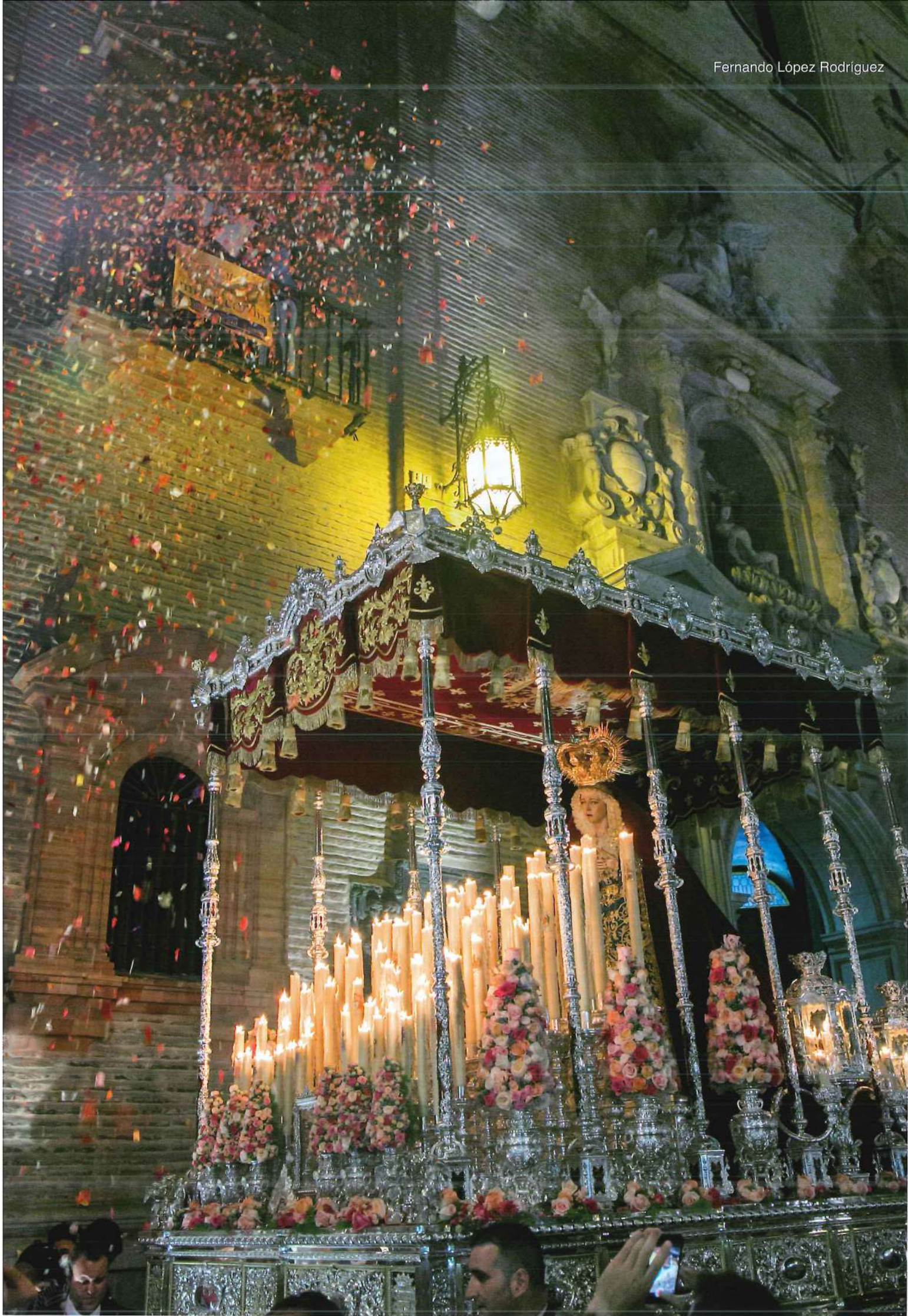
La primera marcha en la calle no podía ser otra: *Consolatrix Afflictorum*, que compusiera el hermano de la corporación, Juan Antonio Barros Jódar, mientras que los costaleros realizaban la primera *levantá* en la calle a pulso.

Con una *revirá* sobre los pies, Nuestra Madre y Señora llenó de Consolación a todos los fieles que la esperaban, hinchando de fervor mariano a los hermanos del Santo Crucifijo de San Agustín, que comenzaban a vivir un anhelo, un sueño lleno de belleza y gratitud tras veinticinco años de fervor que testimoniaban con un aniversario que había ido poniendo en valor la historia de una devoción desde el momento en el que el cabildo de hermanos da nombre a su titular mariana, en aquel lejano 13 de mayo de 1988.

A la *chicotá* de *Consolatrix Afflictorum* le seguirían la de *La Virgen de Sevilla*, *Virgen del Valle*, *La Madrugá* y *Bajo tu Amparo*... ; y en un sueño eterno, impregnados de aquella belleza efímera, el palio alcanzaba la iglesia del convento de San Antón, que buscaba a los sonos de *Sevilla Cofradiera* para hacer la primera oración de la peregrinación jubilar, preparada de manera extraordinaria por el promotor de cultos y espiritualidad, al igual que la que realizaron en la iglesia del Corpus Christi –parroquia de la Magdalena– y en el interior de la basílica de Nuestra Señora de las Angustias.

Tras aquel encuentro con la comunidad de religiosas Capuchinas de Granada, *Valle de Sevilla* y *la Sangre y la Gloria* acompañaban el caminar del carey y la plata para abandonar por unas horas la calle San Antón. La elegancia y la dulzura iban de la mano en cada composición interpretada a Nuestra Madre y Señora de la Consolación.

La saetera Noelia Membrilla Trujillo aprovechaba esta oportunidad –única también





para ella— de cantarle a la Virgen de Consolación la saeta escrita por David García Trigueros recordando en aquellos versos las añoranzas de muchos hermanos:

«Al compás de tu 'mecía'
Granada el verano peina,
soñando que te veía
mientras la tarde se caía
sobre tu trono de reina.

»¡Y siempre al Cielo con Ella,
que está escrito en la historia!
¡Que no hay pena más bella,
ni más virginal doncella
que nos lleve hasta la Gloria!»

La llegada a la parroquia de la Magdalena fue todo un guiño musical tanto a la iglesia del Corpus Christi que recibía a la Virgen como al carácter sacramental de la corporación que llegaba junto a su Titular mariana a aquella iglesia a sones de *Cordero de Dios*, de Ricardo Dorado.

A partir de ahí, el cortejo fue buscando el itinerario que lo llevaba hasta postrarse ante las plantas de la Patrona de Granada, donde podrían ganar el Jubileo de la Misericordia.

Las composiciones musicales iban describiendo el clasicismo, la elegancia y la dulzura de la Virgen de Consolación, recreando momentos de una belleza emocionada, que quedarán para siempre en esa memoria histórica que Granada guarda para la eternidad...

Casi había caído la tarde, aunque la luz del sol aún resistía cuando el palio de Nuestra Madre y Señora, con repique de campanas, cruzaba el arco de medio punto de la basílica de Nuestra Señora de las Angustias. En el interior, todo un cortejo la esperaba junto a la Patrona. Las tímidas voces con las que los capataces Javier Pérez y José Carvajal hijo mandaban a sus costaleros se fundían con los primeros acordes del órgano basilical, que para mayor gloria de la Madre de Dios comenzaban a acompañar la *mecea* del carey y la plata, hasta detenerse al pie del altar mayor. Emocionados, realizaron la oración junto a la hermandad patronal y, tras ella, la oración del Jubileo de la Misericordia.

El regreso hacia la capilla del Santísimo Cristo de San Agustín siguió ofreciendo momentos extraordinarios, cuando el cielo se deshizo en *petalás* que, desde el campanario de la basílica, despedían a Nuestra Madre y Señora de la Consolación llenando de colores la noche más bella de la primavera, al repique de campanas. Mientras, sonaba *Quinta Angustia* de M. Font



Marimont, enlazada a *Madre y Dolorosa* de Melchor Perelló, y continuada por *Mayor Dolor* de Ángel López Carreño, en homenaje a la hermandad escolapia, por la vinculación que mantienen desde que la Hermandad del Santísimo Cristo de San Agustín amadrinó la bendición de la nueva imagen de María Santísima del Mayor Dolor.

Cada paso iba restando metros, pero no conseguía restar fuerzas. Nuestra Madre y Señora de la Consolación seguía su caminar cadencioso cuando en la penúltima *revirá* la banda comenzó a interpretar un clásico entre clásicos, compuesto por el

maestro Joaquín Turina...: *Margot... Chicotá* de ensueño para que la Madre del Sagrado Protector entrara de nuevo en su calle. Gran trabajo costalero.

La delicadeza de las últimas *chicotás* era el mejor testimonio de XXV años de devoción...

Y así, el sueño anhelado se convirtió en la realidad más bella...; pasó como un suspiro, regalando una infinidad de momentos que ya van prendidos en las bambalinas del paso de palio que cubre el más delicado llanto, para siempre...



Crónica del Curso “Historia, fundamentos teológicos, función social”

Texto y fotografías José Manuel Gómez de la Hoz

Los días 29, 30 de abril y 1 de mayo, se celebró el curso de formación «Las Hermandades y Cofradías de Semana Santa: Historia, fundamentos teológicos y función social», organizado por la Facultad de Teología de Granada, con la colaboración de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada.

En dicha cita, a la que acudió un centenar de cofrades procedentes de gran parte de la geografía andaluza, se abordó la Semana Santa desde diferentes aristas, diferentes y complementarias.

La primera intervención tuvo como ponente al presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada. **Jesús L. Muros Ortega** habló en su intervención de la **importancia del laico en el seno de la Iglesia** actual, para ceder el testigo al jesuita **Juan Antonio Estrada**. Este habló de la **Pasión según Andalucía, aportando algunas claves teológicas**, y diciendo en relación con las imágenes: «A través de ellas, hay una identificación global con el crucificado y con su madre dolorosa, con la pasión que remite tanto al sufrimiento humano compartido, ya que el Jesús sufriente es uno de los nuestros y comparte el dolor inherente a la vida humana, como a Dios al que se ofrece ese sufrimiento y del que se espera consuelo, motivación, inspiración y fortaleza para afrontarlo. Las imágenes son buenas mediaciones para ex-



presar el ansia de Dios, para representar la identificación humana con el que sufre, para establecer una síntesis entre el sufrimiento que se presenta ante Dios, del que se espera justicia y consuelo, es decir, salvación, y el ser humano sufriente con el que se identifica el mismo pueblo». Para concluir diciendo que, «dentro de las asociaciones laicales, las cofradías de Semana Santa son las que tienen una mayor relevancia y cuentan con una asistencia multitudinaria».

Esta primera jornada concluía con una ponencia del director del curso, **Francisco Javier Martínez Medina**, que versó sobre la **Historia y evolución de las Hermandades y Cofradías**; y con la posterior visita guiada al Monasterio de la Concepción y su museo.

La segunda jornada comenzó con la

intervención del franciscano **Severino Calderón**, que en su ponencia «**Fraternidad. Fundamento de la vida de las hermandades**» habló del carácter ‘sacramental’ de la comunidad, de la unión fraterna, necesaria en cualquier comunidad, incluidas las hermandades y cofradías, de la solidaridad, hospitalidad, corrección fraterna y perseverancia ante los problemas y del testimonio de resurrección que deben dar las hermandades y cofradías.

Trató el tema de la vida en comunión, la oración y la formación en el seno de las cofradías y su responsabilidad en el seno de la comunidad cristiana, como comunidad eclesial, con liturgia propia y su compromiso social, para finalizar señalando la necesidad de «crear hermandad para vivir en cofradía».



Sobre la **representación de la Pasión, Muerte y Resurrección en los textos evangélicos** giró la intervención de la profesora **Carmen Román**; primero, acudiendo a la documentación procedente de las fuentes extracanónicas y pasando, posteriormente, a las fuentes cristianas (Hechos de los Apóstoles, Cartas de Pablo y relatos evangélicos). De la formación de estos últimos, en lo que se refiere a la Pasión, la profesora Román señaló cómo el evangelio de Marcos muestra al «Mesías sufriente»; el de Mateo, «la muerte del justo inocente»; el evangelio de Lucas que enseña «la cruz como equipaje»; y, por último, el de Juan es fiel reflejo de «La Majestad del ajusticiado». Y finalizó su intervención hablando de la Resurrección.

La ponencia de la mañana del director del curso abundó en la **importancia y significación de las imágenes en la historia de la Iglesia**, para finalizar con la intervención del antropólogo de la Universidad de Granada, **Rafael Briones**, que habló de las **hermandades y cofradías como centros de interés de la religiosidad popular**.

Tras la pausa de mediodía, las ponencias de la tarde comenzaron con la intervención de **Ángel García Cuadrado**, el cual desglosó las características de la liturgia en general y particularizó los **aspectos litúrgicos que afectan a los actos que desarrollan las hermandades y cofradías**, principalmente culturales.

Francisco Javier Martínez Medina desgranó la importancia del **patrimonio cofrade como instrumento de evangelización**, incidiendo especialmente en las estaciones de penitencia. Y la jornada concluyó con la intervención de **Enrique Esquivias de la Cruz**, antiguo hermano mayor de la her-



Monseñor Carlos Amigo Vallejo interesándose por la revista Gólgota

mandad del Gran Poder de la capital hispalense (y actualmente candidato a las elecciones al Consejo de Hermandades de Sevilla), que vino a mostrar el **lado caritativo de las hermandades de penitencia** en el momento social actual.

La jornada final del curso se abría con la ponencia de la profesora **Raquel Pérez Sanjuán** acerca de la situación de las corporaciones cofrades en el seno del **Derecho Canónico** y las normativas que afectan a las corporaciones cofrades, y en particular a las corporaciones de penitencia: regulación canónica de las asociaciones de fieles, ordenamiento jurídico que les afectan, etc.; e incidió especialmente en la normativa emanada del Real Decreto del pasado mes de julio de 2015, que obliga a las hermandades y cofradías a inscribirse en el Re-

gistro de Entidades Religiosas (RER) del Ministerio de Justicia.

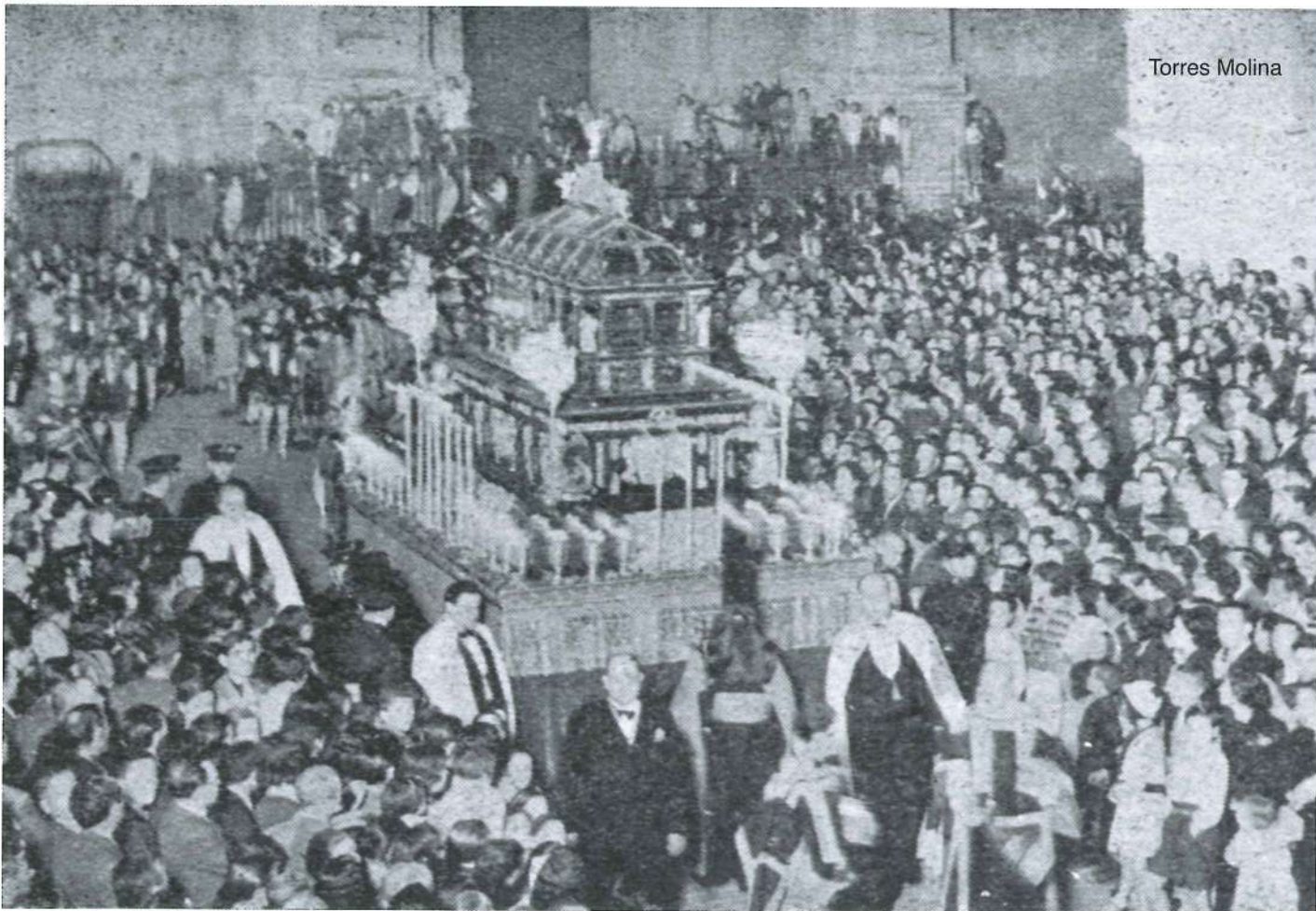
La ponencia final, encaminada a tratar el tema de la **espiritualidad de las hermandades y cofradías**, tuvo como interviniente al Rector de la propia Facultad de Teología de Granada, **Diego Molina**, incidiendo en el papel de «testimonio público de fe» de nuestras corporaciones nazarenas. A esta ponencia, previa a la Eucaristía final, acudió el cardenal-arzobispo emérito de Sevilla, **fray Carlos Amigo Vallejo**, quien señaló, para cerrar el acto, que «espera y desea que este curso sea el primero de muchos» y remarcó la necesidad de «formación para los cofrades», así como la siguiente idea:

«Las hermandades y cofradías, sin fe no son nada».



Hace Cuatrocientos Años: Fundación de la Hermandad del Santo Entierro

*Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
fotografías Fernando López Rodríguez*



Torres Molina

El 16 de abril de 1616 nació en Granada una nueva cofradía penitencial, bajo el título del Sagrado Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de las Tres Necesidades. Su sede era la iglesia parroquial de Santiago, ubicada en la calle de Elvira (actualmente tiene su entrada por la calle Marqués de Falces) y logró la aprobación arzobispal ese día. Se han cumplido, por tanto, cuatrocientos años.

La lectura de sus reglas solo hace sospechar que se trata de una fundación penitencial tardía, cuando ya existían en la ciudad una decena de ellas, desde varias décadas atrás, una pieza descolgada para completar una Semana Santa que, desde el punto de vista de la advocación de esta hermandad ya estaba completa, pues en 1561 había surgido, en el convento de los carmelitas calzados, la cofradía penitencial del Entierro de Cristo y Soledad de Nuestra Señora, pieza fundamental en la

tarde del Viernes Santo granadino. A lo sumo, el carácter parroquial del templo sede sumaba el interés de la Iglesia diocesana por el ámbito procesional penitencial, en manos eminentemente frailunas, pues por entonces tan solo la cofradía de los negros y mulatos de Granada, que ese mismo año 1616 hace su última salida conocida, no en Semana Santa sino con ocasión de una sequía, radicaba en un templo parroquial, sin contar con la señora de Nuestra Señora de las Angustias,



que tras sesenta y cinco años disponiendo de su sede (la ermita de ese nombre y de las santas Úrsula y Susana) se acomodaba no sin roces a la nueva naturaleza parroquial por decisión arzobispal desde 1610. Se trata además de uno de los primeros actos de gobierno, por delegación, de D. Felipe de Tassis y Acuña—hasta febrero obispo de Palencia—, electo arzobispo de Granada que no haría su entrada oficial en la misma hasta el día 23 de mayo de 1616.

Unas reglas sobrias y austeras

Ciertamente, sus constituciones, breves, se articulan en veintisiete capítulos. Y en nada hacen sospechar que esta hermandad vendría a revolucionar el ámbito procesional granadino. El 11 de abril, fecha de su redacción, era lunes de la segunda semana de Pascua de Resurrección, por lo que el ánimo de los hermanos, que sin duda empezaron a trabajar para llegar a tiempo a la Semana Santa de ese año,

hubo de esperar un año para ver en la calle el fruto de sus desvelos, aunque de qué manera. Cabe también la posibilidad de que, contando—como contaban— con la licencia provisional, procesionara aún antes de disponer de las reglas, aunque esto parece más improbable.

De momento, solo el capítulo segundo hacía una escueta referencia a su carácter—como el de las restantes penitenciales—«de sangre y disciplina»: «(h)a de salir el biernes santo en la tarde llebando el santísimo Sepulcro para (h)acer el entierro y demás de esto (h)a de celebrar la fiesta de la santísima resulición [resurrección] el primero día de pasqua con la mayor solemnidad que ser pueda». Una procesión y una función religiosa, a esto se limita el aparato cultural; aun así marcaba su naturaleza y por eso se explicitaba en el segundo capítulo de la regla.

Como era habitual por entonces, las disposiciones organizativas copan el contenido de este articulado. Merece la pena

detenerse en ellas, pues al fin y al cabo el cuarto centenario que conmemoramos es precisamente el de este texto fundacional, llamado a tener una increíble vitalidad y continuidad, ambas muy fructíferas.

El preámbulo de las constituciones se hace eco de una cláusula habitual, como es la de la utilidad de las cofradías y hermandades promovidas por la Iglesia, sancionadas por los papas y adornadas con abundantes gracias espirituales y privilegios; en este caso bajo la especificidad advocacional del Entierro de Cristo y la celebración de la Resurrección, elementos que aparecen de forma inseparable, y esto sí era completamente novedoso en la tradición semanastera granadina. Por supuesto, con la cofradía se perseguía el bien de las almas de los hermanos y, puestos a dar nombres, nos ofrecen los de los fundadores: el doctor Íñigo Ortiz Calderón—ese mismo año, el 1 de junio, contrajo matrimonio con Juana de Ocaeta; su antepasado Alonso Ortiz Calderón, de familia de origen cántabro, había sido al-



mirante de Castilla en el siglo XIV–, junto a los hermanos Vicente y Miguel Ferrer y Robles, Damián Quijada, Juan Vila y Juan Tomás de Alarcón –el cual bien puede ser un clérigo y cofrade murciano–, quienes se embarcaron en la empresa con la citada aquiescencia del provisor eclesiástico que fue del arzobispo anterior (fray Pedro González de Mendoza), es decir, el canónigo y prior de la Catedral D. Pedro de Molina.

Es la única mención al proceso por el que se forjó la cofradía. De hecho, Henríquez de Jorquera la menciona como fundada en la Cuaresma de 1615 –puede ser que aquí le fallara la memoria, aunque resulta curioso que las fechas abriñeñas de la fundación se corresponden con las de la Se-

mana Santa de 1615 y no con la del año siguiente–, pero en cualquier caso venía preparándose sin duda desde algunos meses atrás. Y lo hacía venerando una imagen mariana que ya gozaba de cierta devoción en la ciudad: «ya tenía la hermandad este tierno simulacro quando se le agregó el Entierro de Christo». Era un tiempo necesariamente de afirmación de tradiciones, y así se verificó en este caso.

El capítulo primero se refiere a la sede, que es la parroquia que lleva por nombre el del patrón de España, nacida sobre la gima Darax, una vez consagrada en 1499, es decir, anterior –como algunas otras– a la erección formal de la parroquias granadinas en octubre de 1501. Allí, según la regla, disponían los cofrades de un

apuesto propio en la subida a la torre, hoy desaparecida. Pero deja la regla una puerta abierta a un cambio de sede, eso sí, «pidiendo licencia al señor provisor que entonces fuere», al que desde luego quedaba sujeta, esto es, a la jurisdicción ordinaria, a diferencia de la mayoría de las cofradías penitenciales, sujetas a la autoridad del convento y orden religiosa que las acogía. El traslado de sede acabó ocurriendo; fue en 1640 hasta la parroquia de San Gil, razón por la que hoy reside en la iglesia de Santa Ana (parroquia de San Gil y Santa Ana, tras la desaparición del templo de San Gil a raíz de la Revolución Gloriosa de 1868).

El capítulo tercero, el más extenso, define el organigrama encargado de regir la corporación: un hermano mayor, un mayordomo, dos alcaldes, cuatro veedores (dos de ánimas y dos de libros, para supervisar respectivamente el cumplimiento de las misas por los difuntos y el buen estado de los libros –entrada de hermanos, cabildos y acuerdos, hacienda y bienes, cuentas con ingresos y gastos, penas impuestas–), cuatro diputados y un escribano, todos ellos debían ser hermanos de la cofradía; se elegían el día de Pascua o Pentecostés, con el fin de dejar tiempo suficiente para cerrar las cuentas después de la Semana Santa y emplear un amplio margen de tiempo para preparar la nueva Semana Santa por parte de los directivos entrantes. A cabildo convocaba el muñidor (que también citaba a funciones y entierros, además de repartir la cera) y debía asistir el beneficiado de la parroquia. Lo curioso es el mecanismo de cooptación que se arbitra para la elección: el hermano mayor saliente proponía cuatro nombres para el cargo, y lo mismo el mayordomo –nombres que votaban los hermanos asistentes–. El resto de los cargos los designaban el hermano mayor y mayordomo entrantes, pero junto con los salientes. Era un mecanismo de control del poder, más evidente aún si se considera la potestad absoluta y arbitraria de los fundadores. «(h)emos de poder tomar y elixir los oficios que quisiéremos por el tiempo que nos parezca, dar y repartir los demás durante nuestras vidas, esto por quanto nos toca como fundadores». En el mismo cabildo de elección se otorgaba poder al mayordomo para administrar los bienes de la hermandad. Quince días más tarde de la elección se entregaban las



cuentas; se hacía ante escribano, previa exposición de dos contadores, estando presentes los hermanos mayores saliente y entrante, el nuevo mayordomo y dos alcaldes, uno de los salientes y otro de los entrantes.

Los capítulos siguientes inciden en la naturaleza y obligaciones de cada cargo. El hermano mayor tenía la potestad de regir y una indudable autoridad moral: le correspondía decidir en caso de deudas entre cofrades antes de que los implicados recurriesen a la justicia, «por escusar pleytos y pesadumbre entre los hermanos». Los alcaldes, por ejemplo, estaban al servicio del hermano mayor para juzgar las materias que les encomendasen. También con él cooperaban los diputados, y de forma especial en la tarea de regir la procesión. El quórum en los cabildos se alcanzaba con la asistencia del hermano mayor, el mayordomo, cuatro de los oficiales y al menos doce personas, hermanos se entiende. Los hermanos oficiales estaban obligados a aceptar los cargos que se les proponían, salvo causa mayor, «legítima y bastante».

En cuanto a la admisión de nuevos hermanos, se excluye por inadecuado para la corporación el «que fuere diliniente

público o estuviere notado de alguna infamia, o fuere sido penitenciado [por la Inquisición], hijo o nieto de los que lo (h)ubieren sido». Cumplidos los requisitos de admisión, los nuevos hermanos pagaban una cuota de entrada de once reales (más otro para el muñidor) y una cuota anual (luminaria) de tres reales. Se contemplaban situaciones divergentes con la norma: los hijos o hijas heredaban la plaza en la hermandad pagando de entrada una libra de cera blanca; las mujeres —pues había mujeres cofrades— pagaban de luminaria cuatro reales anuales, mientras que los sacerdotes se admitían con la entrada de una candela de cera blanca de una libra para el altar de la hermandad y una cuota anual más baja, de solo dos reales. A cambio se les exigían servicios a la corporación derivados de su condición sacerdotal: «(h)aya de tener obligación de todas las misas que dixere y celebrare, encomendar a los difuntos hermanos, por la salud de los bibos y (h)aya de decir una misa rezada a cada hermano que muriere y con obligación de acudir a las fiestas que la hermandad celebrare». Pensando en personajes de renombre, se contemplaba la admisión de excusados (capítulo veinticinco): «si alguna persona de calidad quisiere entrar en esta santa

hermandad, que se (h)ubiere de escusar de no acudir a los cabildos y entier(r)os que la dicha hermandad le (h)ubiere de llamar, (h)aya de pagar por su entrada dos ducados y cada seis años seis reales de luminarias», cantidades ciertamente abultadas.

Junto a los deberes presenciales (asistir a funciones, entierros y cabildos, salvo por causa forzosa y con previo aviso) y de pago, los hermanos disfrutaban de determinados derechos, esencialmente funerarios, faceta ampliamente extendida por el mundo cofrade de los siglos pasados, como expresión de una solidaridad confraternal que atendía tanto al cuerpo como al alma. La cofradía aportaba al entierro del cofrade doce hachas de cera blanca, así como nueve misas rezadas y tres de ánimas, con sus respectivos responsos. Hachas y misas se reducían a la mitad en los casos de fallecimiento de la mujer o hijos del cofrade. Las misas debían celebrarse preferentemente en la iglesia de Santiago, o bien en el lugar en que acaeciese el enterramiento. Ciertamente, estos servicios funerarios se entendían como una contraprestación, pues no se otorgaban cuando el hermano debía dinero a la hermandad por importe de



cuotas o de multas, pero si «el tal hermano o (h)ermana fuera tan pobre que no tubiere de qué pagar y co(n)stara ser necesitado, la dicha hermandad le haga gracia de lo que debiere y baya la cera a su entier(r)o y se le cumpla su ánima como si lo (h)ubiera pagado».

Más llamativa resulta la presencia de otras prestaciones, en caso de enfermedad o de encarcelamiento, que eran menos frecuentes en el ámbito cofrade, especialmente desde el siglo XVII. El capítulo veinte remite a un horizonte de solidaridad que merece la pena reproducir textualmente: «si algunos de los hermanos estuvieren enfermos y fuere la enfermedad tal que le obligue a estar en la cama y tubiere necesidad y acudiere a

pedir a la dicha hermandad el socor(r)a en su enfermedad, el hermano mayor y demás oficiales se xunten y los que ellos les parecieren, y conforme al caudal que tubiere la dicha hermandad le socor(r)a por lo que el dicho hermano mayor y oficiales se esté y pase por ello. Y ansimismo si alguno hermano estubiere preso y fuese necesitado le socor(r)an con el propio parecer».

El aparato punitivo establece el pago de las multas en cera: un real y un cuartillo (este, para el muñidor) en caso de no acudir el hermano a funciones, entierros o cabildos, media libra por desobedecer al hermano mayor, una libra a los responsables del incumplimiento de las misas y responsos por las almas de los difuntos,

dos libras por demandar a otro cofrade por deudas sin la mediación del hermano mayor, cuatro libras por no aceptar los cargos de manera injustificada, seis libras por prestar bienes y enseres de la cofradía sin acuerdo previo, una arroba por recibir a hermanos inadecuados (junto a inhabilitación para cargos durante cuatro años). La pena de expulsión se verificaba por impagos de cuotas acumulados durante dos años.

Quedaban, sin embargo, muchos cabos sueltos. Así, el capítulo quince dejaba abierta la puerta a la celebración de algunas fiestas religiosas, sin especificar, pero solo si se disponía del caudal necesario para ello. Y en dos de los capítulos puso su apreciación, a modo de enmienda, el notario D. Rafael de los Ríos, que operaba en Granada desde los años finales del siglo XVI.

Impronta barroca del dispositivo procesional

El orden procesional fue, sin embargo, espectacular y no parece improvisado de un día para otro, pues se explicitó, como un añadido a la regla, el día 18 de abril de aquel 1616, es decir, solamente dos días después de su aprobación eclesiástica. Ciertamente, se trata de un cortejo muy meditado, con un acusado carácter descriptivo de índole escénica, tal vez importado de modelos ya operantes en otras ciudades y, en cualquier caso, con una notable inspiración en el solemne culto sacramental (en especial del Corpus Christi) en la sección de Cristo yacente. Además las propias advocaciones del Entierro y de la Tres Necesidades –que más abajo se desgrena– se prestaban a la perfección a aquella especie de sacra coreografía.

Enumeramos seguidamente la composición del cortejo, que quedó anejo a la llamante regla:

- 24 Niños de la Doctrina con hachas y cruz. El colegio para niños de huérfanos tenía una fuente de ingresos en lo que obtenía por la presencia de los niños en entierros y procesiones.
- 24 bastoneros de negro.
- 12 hachas amarillas.



- Estandarte, llevado por el hermano mayor o mayordomo.
- 24 hachas.
- TRIUNFO DE LA CRUZ, con la muerte atada al pie de la cruz, formando un paso simbólico con presencia de figurantes.
- Cajas destempladas y 2 pífanos.
- Pendones arrastrando y un general arrastrando el bastón; las insignias a rastras eran señal de luto, en este caso la presencia del general implica el más alto rango: un símbolo de la muerte de Cristo.
- Hermanos de San Juan de Dios con hachas, pues también era habitual que se les invitase a participar en los entierros.
- Cruz y ciriales de la hermandad.
- Pasos de la Pasión portados por doce niños, cada paso con dos flámulas arrastrando y dos hachas. Se iluminaban así probablemente los cuadros que representaban escenas de la Pasión y Muerte de Jesús en sus manos inocentes infantiles.
- Cruces parroquiales, todas las de la ciudad.
- Clero regular con velas, ordenadas las órdenes religiosas según su antigüedad.
- 100 clérigos revestidos de sobrepelices y estolas, con velas.
- 4 reyes de armas con mazas, como los que preceden a los reyes o sus representantes.
- LECHO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, portado por clérigos, como ocurría con la custodia en la procesión del Corpus.
- Palió portado por 12 clérigos, que cubría el lecho.
- 30 clérigos alrededor del lecho con hachas grandes, ofrenda al Señor e iluminación necesaria para la escena.
- 4 caperos con cetros, preste y diáconos.
- 140 hermanos con hachas.
- NUESTRA SEÑORA DE LAS TRES NECESIDADES, portada por hermanos.
- Coro de música destemplado.

Fácilmente se observa que más de quinientas personas debían formar parte del cortejo. Todo un derroche de suntuosidad. Las connotaciones eucarísticas son

evidentes en el paso del Señor, mientras que el acompañamiento de la Virgen es a cargo de hermanos. Los que participan con vestiduras negras llevan también los rostros tapados. El paso de la muerte es un elemento simbólico que el Barroco explotó en grado sumo. Lo que se escenificaba era, por tanto, el enterramiento del Hijo de Dios y ello requería una evidente suntuosidad.

Y ciertamente se escenificaba, porque este era el cortejo para la tarde del Viernes Santo; pero durante tres días (Triduo pascual), esencia litúrgica de la Semana Santa, los cofrades de las Tres Necesidades participaban activamente en representaciones escénicas que completaban la liturgia, en el ciclo de muerte y resurrección, algo inédito entonces entre las cofradías penitenciales de la ciudad. Para ello necesitaban escenarios distintos y ceremonias seguidas por los fieles con fervor, sencillas, directas, fácilmente comprensibles y asimilables. Un mensaje que entra por los sentidos y que apela directamente a los sentimientos.

Ya el Jueves Santo, después de los Oficios, quedaba colocado un calvario en la iglesia de Santiago, con las imágenes de



Cristo y los dos ladrones. Sería interesante conocer cuáles fueron estas imágenes secundarias. El Viernes Santo a las tres de la tarde –debieron de adelantarlo de hora al establecer la salida de esta nueva cofradía antes de la Soledad, más antigua–, tras la preceptiva predicación, se procedía al desenclavamiento y descendimiento de la cruz del cuerpo de Cristo, a cargo de tres sacerdotes, que encarnaban a los Santos Varones. Se cuidaban todos los detalles, pues en las manos de la imagen de la Virgen se depositaba con unción la corona de espinas, mientras que el cuerpo muerto se colocaba en andas, en forma de yacente, por lo que se

trataba de una imagen de brazos articulados.

Solo entonces comenzaba la procesión en forma de entierro, hasta la cercana iglesia del monasterio de madres jerónimas de Santa Paula. En realidad se trataba del templo más cercano, pues estaba en una manzana contigua a la de Santiago (aún no existía la rectilínea Gran Vía, ni tampoco la calle Marqués de Falces). Como quiera que las calles de aquel entramado urbano eran realmente estrechas, el recorrido se haría con toda probabilidad por la placeta de Santiago, calle de Elvira, Azacaya y calle de Santa Paula. En cualquier caso, dada la longitud del cortejo,

prácticamente coparía todo el recorrido. Esta apreciación acentúa aún más el carácter litúrgico del acto, pues lo importante era la ceremonia en sí, la representación escénica más que el lucimiento procesional. Es evidente que con el tiempo la procesión se alargó para pasar por centros neurálgicos tales como la plaza de Bib-Rambla y la plaza Nueva, y por descontado la Catedral, pero por entonces ya debía radicar en la más céntrica iglesia de San Gil y no sabemos dónde depositaba ya el cadáver de Jesús, si es que aún seguía haciéndolo.

Desde luego, en su origen este depósito, de nuevo con una acusada carga escénica, tenía lugar en el cenobio de las jerónimas; ellas velaban las imágenes por el simbólico tiempo de cuarenta horas, las que se estimaba que Cristo permaneció en el sepulcro (y daría pie a una arraigada devoción de adoración eucarística), mientras que, cabizbajos y en silencio, «en forma de tristeza», los cofrades regresaban a Santiago. A las seis de la mañana del Domingo de Resurrección se aprestaban a salir de nuevo en procesión, ya sin el boato anteriormente descrito, con la imagen de la Virgen, camino del sepulcro. Allí, y desvelando sus vestiduras blancas, en un nuevo acto de enorme carga efectista se presentaba la imagen de Jesús Resucitado y en alegre procesión, con música y danzas –algo muy común también en la procesión del Corpus– regresaban todos felizmente hasta la parroquia de Santiago, acompañando en triunfo a Jesús y a María. No cabe duda, estamos ante una intensa catequesis plástica que engloba el ciclo completo de la redención. En un primer momento, los cofrades no se atrevieron a incluir este guión escénico-procesional en las reglas, tal vez temiendo la censura eclesiástica. Estaban equivocados; parece evidente que la Iglesia vio con buenos ojos la propuesta, que abría la puerta grande a la barroquización de las procesiones penitenciales en Granada, y los cofrades se afanaron en añadir a la regla esta especie de libreto que revolucionó la práctica procesional granadina –centrada hasta entonces en la procesión de disciplinantes o en la de hermanos portando «cruces»–, apostando de forma especial por los elementos simbólico-figurativos, por las imágenes sagradas y su inserción en un cuidado universo escénico de marcada dramatización. Era el triunfo del pa-



thos y desde entonces la Semana Santa de Granada ya no sería la misma.

Henríquez de Jorquera asistió atónito, y no sería el único, a la salida procesional de aquella procesión que ciertamente fue impactante: «se ordenó que saliese el viernes santo a las dos de la tarde sin que saliese en ella ninguna gente de açote, sino en forma de entierro con frailes de todas órdenes y clerecía. La qual salió el dicho viernes santo con la mayor autoridad y grandeza que se ha visto en procesión de Semana Santa. Sacó en ella el estandarte don Diego de Castilla, con grandísimo acompañamiento de toda la caballería de Granada. Dexaron el santo Sepulcro en el monasterio de monjas de Santa Paula para volverle resucitado el día de la Pasqua por la mañana, con grande solemnidad y fiesta como se hiço. Fundaron esta grande cofradía mucha gente ciudadana y gente noble, con licencia que les dio para la dicha fundación el señor arçobispo y de los dichos fundadores fueron nombrados por primero hermano mayor Lorenço Pérez Venegas, escribano del rey nuestro Señor, y Vicente Ferrer por mayordomo, familiar del Santo Oficio y executor de su real fisco».

Era, pues, cosa nunca vista y con una ilustre presencia de personajes locales. Aunque no en exclusiva, muchos escribanos públicos militaron en ella a lo largo del tiempo. El propio diseño de esta cofradía y su culto es probable que lo idearan ellos. Desde un siglo atrás, aproximadamente, los escribanos del número de Granada rendían culto a Nuestra Señora de la Antigua, con festividad en la Virgen de Agosto, pero aquí siempre estuvieron supeditados a la orden y al hacer del cabildo catedralicio, que con solemnidad rendía culto a la imagen que se consideraba casi como «patrona de Granada». Ahora los escribanos tenían libertad de acción y la aprovecharon para introducir en Granada la procesión barroca de Semana Santa. El tiempo se encargó de hacer el resto y los elementos figurativos, históricos, alegóricos, en suma escénicos, crecieron en el siglo XVIII hasta niveles inusitados, pero el germen ya estaba en aquel 1616.

* * *

La evolución de esta cofradía y de su procesión del Viernes Santo es realmente apasionante, incluso en los años inmedia-

tos, como ponen en evidencia estudios realizados por Antonio Padial Bailón y otros autores. Llegaría a ser la procesión oficial de la Semana Santa granadina, el único desfile procesional en épocas inciertas y el tronco del Magno Santo Entierro o desfile antológico, en los comienzos del siglo XX, del que se fueron desgajando las nuevas cofradías penitenciales, incluyendo la misma del Santo Sepulcro que, en realidad, es su heredera directa y bien puede blasonar de cuatro siglos de existencia. Esa interesante evolución queda para otra ocasión, pues se trata ahora de recordar cómo fueron aquellos orígenes en 1616.

Pero resta una última curiosidad. El trinitario Lachica Benavides, ya en época tardía como es 1764, indagó en el origen de la imagen mariana, la que en 1640 se quedó en Santiago (y cuando escribe el fraile se llamaba simplemente, por decisión arzobispal, «de las Necesidades», sin duda la que hoy ocupa la primera capilla del lado del Evangelio). En primer lugar, nos aclara con exactitud el sentido del nombre de Tres Necesidades: «la una de no tener quien le descendiese el divino cadáver de la cruz, la segunda el carecer de paños sepulchrales con que amortajarlo y la tercera la falta de sepulcro». En segundo lugar, destaca el halo providencialista que rodeaba a esta imagen mariana, algo muy común en aquella época y que elevaba ciertas devociones por encima de otras: «esta imagen fue traída a Sevilla por Guadalquivir y desde aquella famosa ciudad fue conducida a Granada». Curiosa procedencia (de una riada), además para una imagen de María Dolorosa, que retrata bien los afanes penitenciales compartidos por la Baja y Alta Andalucía. Pero es que además hundía su origen en la nebulosa de los tiempos, pues se dice datar de una fecha indeterminada de la primera mitad del Quinientos. Este tipo de trasvases simbólicos y devocionales cobraban, por tanto, un papel especial en la delicada coyuntura de la vida granadina hasta 1571, en la que la evangelización de los moriscos constituía una prioridad pastoral en un clima de recelos mutuos que, lógicamente, no era el más idóneo para la expansión de las imágenes sagradas. Y evidencia a la vez el crisol de devociones llegadas a tierras granadinas tras su incorporación a la Corona castellana, ora

desde tierras andaluzas y castellanas, ora desde tierras levantinas y murcianas.

Esta imagen fue titular de la recién nacida hermandad durante no más de cinco lustros. Ya en sita en San Gil, sería sustituida por una imagen hierática de vestir —como se observa en un grabado de 1679 incorporado a un portón que se conserva en la Casa de los Tiros—, de pobre factura y peor material, que no parece ser sustituida, y con algunas reticencias, hasta 1720, en concreto el Martes Santo, 26 de marzo. Se trata de la espectacular Dolorosa de vestir salida de las gubias de José Risueño y Alconchel. La había tallado en 1718, como ha quedado confirmado tras su restauración, y bien pudo ser un regalo a la cofradía, que lo había designado mayordomo ese mismo año 1718, tarea que compartió con el ministro de corte D. Juan de Aguirre, el escribano real y de la intendencia de correos D. Juan de Cuadros y el armero mayor de la fortaleza de la Alhambra D. José Gómez. Era gente notable la que regía los destinos de esta singular cofradía, como lo fue sin duda desde sus orígenes, pero lo más destacado de este cuarteto es que inaugura —ya que no se conoce ningún opúsculo anterior— la costumbre de publicar un librito con el orden del cortejo, sazonado de citas bíblicas y floridos argumentos barrocos que convertían la pasión, muerte y resurrección de Cristo en una completa teofanía, en la que tenían cabida las populares y características chías, tan granadinas. Nada quedaba al azar, todo tenía su profunda explicación, por peregrina que fuese. Detrás de estos guiones impresos que son, sin duda, con un derroche de erudición y de impulsos sensoriales, la mayor expresión de la barroquización de la Semana Santa granadina, se escondía la mano de un sesudo teólogo y con gran probabilidad religioso, de aquéllas órdenes frailunas que tanto hicieron durante siglos para el progreso y esplendor de los desfiles penitenciales.

Una efeméride para no pasar por alto, porque debemos fidelidad a quienes nos precedieron en el devenir cofrade e impulsaron una Semana Santa (barroca), de la que emana sin duda la actual en una fórmula renovada hace aproximadamente un siglo, enriquecida hasta hoy y viva —sí, muy viva— en la actualidad.



Estrenos Musicales en la Semana Santa de 2016

MLG

por Jorge Heredia Castillo

Aromas de un Barrio, de Sergio Larrinaga Soler, dedicada a la Hermandad del Rosario (CT).

Discípulos de tu Perdón, de José María Sánchez Martín, al XX aniversario de Jesús Despojado tras Jesús del Perdón (CT).

Ella, de Víctor Manuel Ferrer Castillo, dedicada a María Santísima de la Estrella (BM).

Emperatriz del Realejo, de Rocío Bracero Cardona, dedicada a María Santísima de las Penas (BM).

Hacia Ti, mi Estrella, de Ignacio García Pérez, dedicada a María Santísima de la Estrella (AM).

Humildad, de Bienvenido Puelles y Carlos Puelles, dedicado al XXX Aniversario de la cuadrilla de costaleros de Nuestro Padre Jesús de la Humildad (AM).

Madre del Albayzín, de Antonio Manuel Gómez Cuenca, dedicada a María Santísima de la Estrella (BM).

Madre del Dulce Nombre, de Ignacio García Pérez, a María Santísima del Dulce Nombre (CT).

Manuela, de Jorge Águila Ordóñez, dedicada a la Hermandad de la Luz (CT).

Mater Salvatoris, de Antonio González Écija, dedicada a Nuestra Señora de los Reyes (BM).

Nana del Dios te Salve, de José Luis de la Torre Castellano, dedicada a María Santísima de la Salud (BM).



Paloma de la Paz, de José Hernández Jiménez, a Nuestra Señora de la Paz (BM).

Parasceve, de José Melchor Perelló Lavilla, dedicada a María Santísima del Mayor Dolor (BM).

Pasa mi Estrella, de José Antonio Maldonado, dedicada a María Santísima de la Estrella (BM).

Penas de San Matías, de Antonio Florián López Rodríguez, dedicada a María Santísima de las Penas (BM).

Realejo, de Cristóbal López Gándara, dedicada al barrio del Realejo (CT).

Regina Romae, de Antonio Manuel Gómez Cuenca, dedicada a María Santísima del Mayor Dolor (BM).

Reina de Plaza Nueva, de Jorge Marcial Ortiz, dedicada a María Santísima de la Esperanza (BM).

Reina de San Cristóbal, de Antonio Manuel Gómez Cuenca, dedicada a María Santísima de la Estrella (BM).

Reina y Abadesa de Granada, de Rubén Jordán Flores, dedicada a Nuestra Madre y Señora de la Consolación (MC).

Rey del Realejo, de Manuel Jesús Guerrero Martín, dedicada a Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas (CT).

Reyes por el Darro, de José Luis de la Torre Castellano, dedicada a Nuestra Señora de los Reyes (BM).

Salud, mi guía, de Francisco de la Rosa Rivera, dedicada a María Santísima de la Salud (BM).

Y en el Albaycín, la Paz, de José León Alapont, dedicada a Nuestra Señora de la Paz (BM).



MLG



Santa María de la Alhambra: siglos de historia y fervor

por David García Trigueros

fotografías Armando López-Murcia Romero

SANTA MARÍA DE LA ALHAMBRA



SIGLOS DE HISTORIA Y FERVOR

La conciencia cultural de la sociedad contemporánea es más sólida que nunca. Todos parecemos reconocernos en las huellas que ha ido dejando la Historia sobre nosotros, como legítimos herederos suyos y dignos legatarios de un fecundo pasado. Este reconocimiento de los procesos pretéritos es lo que nos lleva, hoy en día, a observar cómo las instituciones públicas y privadas procuran –en la medida de sus posibilidades– fomentar ese espíritu de plusvalía social por medio de la historia, las artes, la cultura.

Santa María de la Alhambra: siglos de historia y fervor es un claro ejemplo de esa preocupación, de esa necesidad de invertir en la conservación de la memoria de las distintas generaciones. Un compendio de estudios bien estructurado que pretende asentar sólidamente el papel fundamental que ha jugado la colina de la Sabica en la historia de Granada y no solo en el campo estratégico o político, también en el cultural y, por supuesto, en el espiritual. Un trabajo al que se le suman, precisamente, notas de una historia reciente, que permite dimensionar mucho mejor el papel desempeñado en la piedad popular granadina por la devoción al misterio de la transfixión de María, obra de Torcuato Ruiz del Peral; así como la labor de las hermandades surgidas en torno a este, con carácter votivo o pe-



El Hermano Mayor D. Antonio Olivares Espigares en el acto de presentación del libro.

nitencial, pero que sin duda han marcado un antes y un después en la forma de ver la religiosidad en el ámbito paralitúrgico de la sociedad moderna y contemporánea.

Hay quienes han venido a sugerir que este libro llega quince años tarde. Ni mucho menos. Llega cuando tiene que llegar. Lejos de los impulsivos alientos que otorgan los grandes fastos –como la coronación canónica de Nuestra Señora de las Angustias de Santa María de la Alhambra–, la serenidad, la madurez aportan el poso necesario para abordar un proyecto que resulta tan ambicioso como genial. Una síntesis monográfica, con una cuidada presentación, que da voz a historiadores, documentalistas y cronistas que, con rigor, van detallando a lo largo de más de cuatrocientas páginas el devenir de los acontecimientos a lo

largo de cinco siglos: desde el crepúsculo del siglo XV, con la recristianización de Granada, hasta los albores del nuevo milenio, cuando el hoy cardenal Antonio Cañizares posó sobre las sienes de la obra maestra del genio de Exfiliana una de las grandes joyas de la orfebrería contemporánea.

Los artículos póstumos del celebrado profesor José Smolzka, en los que se detalla el papel que jugó el espacio palatino de la Alhambra y su entorno en la resignificación y resimbolización del territorio, se nos presentan como una aproximación epistemológica al espectro devocional que tuvo la población asentada en esta zona. Esta suerte de preámbulo dará pie a conocer cuáles serán algunas de las hermandades que empezaron a surgir en el lugar, preludio de la Semana Santa granadina y perfecto antece-

dente del trabajo que desarrolla en las páginas siguientes.

El Dr. Miguel López-Guadalupe, experto en esta materia, es el encargado de trazar el amplio espectro devocional de la Granada moderna a través de las cofradías del Dulce Nombre de Jesús (1560), a la que se le añadió la devoción trinitaria en 1578; la de Jesús de la Humildad, Santísimo Cristo de la Vía Sacra y Santísimo Rosario (h. 1679), o la de ánimas. Tampoco se olvidan en este punto algunas de las hermandades votivas que surgieron en los alrededores de la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación, como la cofradía de Nuestra Señora del Santo Sepulcro o la gremial de los Santos Médicos, ambas en el convento carmelita de los Mártires; así como las posibles cofradías del convento de San





Francisco, consagradas a la devoción mariana.

De este importante trabajo parte el hilo conductor del siguiente capítulo, cuya autoría descansa en el historiador granadino Antonio Padial, quien inicia su singladura en este proyecto a través de la hermandad de Jesús Nazareno del convento en el que fuera prior san Juan de la Cruz. Un interesante trabajo que nos lleva a comprender mejor el papel de la piedad popular en la Granada del Antiguo Régimen. La interesante aportación documental nos permite reconstruir fidedignamente el devenir de la devoción nazarena de nuestra ciudad y el importante peso que tuvo tanto la hermandad carmelitana como las restantes existentes en la ciudad (cf. p. 120).

La segunda parte de este trabajo editado por la hermandad de Santa María de la Alhambra concluye con

una nueva aportación de uno de los hermanos López-Guadalupe, quien nos introduce en el espectro de las celebraciones urbanas tanto en actual recinto monumental como en la propia ciudad. Singularmente atractivo resulta el epígrafe en el que se reseña el papel de la pólvora y la artillería de la fortaleza nazarí en las diferentes fiestas litúrgicas y paralitúrgicas, aunque no lo es menos la reseña que se hace de la hermandad y fiestas en honor de San Miguel arcángel; o el germen devocional a la Virgen de las Angustias en la ciudad que, a medida que avanzaron los siglos, fue arrai-gando en el pecho de los granadinos.

«Nuestra Señora de los Dolores, núcleo devocional franciscano y alhambrenño». Con este título empieza la tercera parte de este trabajo, que servirá para ir introduciéndonos en la realidad histórica más próxima a la hermandad e imagen de Santa María de la Alhambra, la cual pasará tras



RESTAURANTE Bar
LEON

PREMIO
PRESTIGIO
TURISTICO
DE GRANADA

Con sabor cofrade

C/ Pan, 1
Tlf.: 958 22 51 43
18010 - GRANADA

www.restaurantebarleon.com - info@restaurantebarleon.com



el proceso desamortizador del ministro Mendizábal del convento de San Francisco a la parroquia colindante. Es recomendable que, a partir de aquí, quien se acerque a este trabajo no pierda ningún detalle si lo que desea es conocer y reconstruir la historia devocional en torno a la imagen desde 1853 –cuando tiene lugar la erección canónica de la hermandad de la Virgen de los Dolores, como se conocía en su tiempo a este sagrado simulacro– hasta nuestros días.

La minuciosa reconstrucción que realiza Padial resulta, sin duda, esclare-

cedora; aunque especialmente singular resultan las referencias a los desfiles antológicos del primer tercio del siglo XX, cuando, además de acuñarse la nueva advocación, empieza a fraguar la intención de erigir una hermandad con carácter penitencial, culminada en 1928 gracias al auspicio de D. Emigdio Villatoro, capellán de la parroquia de Santa María de la Alhambra. Las siguientes páginas servirán para conocer aquellos nombres y apellidos que protagonizaron dichos momentos históricos, algunos de ellos convulsos (e.g., pp. 200 y ss.), como la primera salida procesional,

el vínculo de Federico García Lorca con esta ilustre cofradía o los avatares a los que quedó sujeta la corporación llegada la Guerra Civil y cómo evolucionó hasta los años noventa.


La memoria más reciente de los hermanos de Santa María de la Alhambra también tiene un papel destacado en esta obra, gracias a las reseñas que realizan nombres históricos y capitales de esta cofradía en las últimas décadas. Una breve crónica que, sin llegar a ser un anuario, nos reconstruye el devenir de la hermandad en estos primeros compases del siglo XXI. Capítulo aparte, la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de las Angustias: germen e iniciativas, desarrollo, proyectos, ilusiones, emociones... Memoria de la memoria, historia de la devoción, historia para la Historia.

Y sin ser un epílogo, sí que sirve de espléndido culmen el breve estudio realizado por el Dr. Juan Jesús López-Guadalupe sobre la figura del gran Ruiz del Peral, su destacado papel en la escultura procesional granadina y la prodigada iconografía de la Piedad o Angustias de María, que tanto éxito y tanta gloria ha dado a las artes, incluso exportando allende de nuestras fronteras un modelo plástico propio. Estas últimas páginas servirán para recrearse con la belleza, más aún cuando lleguemos a un reportaje final que nos ofrezca la posibilidad de dormirnos en cada uno de los detalles y las exquisiteces que ofrece este imponente misterio de María sosteniendo el cuerpo inmolado de Cristo. Después solo nos restará seguir disfrutando y recreando el intelecto y la sensibilidad histórica, artística, cultural en la maravilla de esta publicación, apta para todos los enamorados de la Semana Santa, para los granadinos amantes de sus tradiciones y para aquellos que, sobre todo, sienten la cultura.

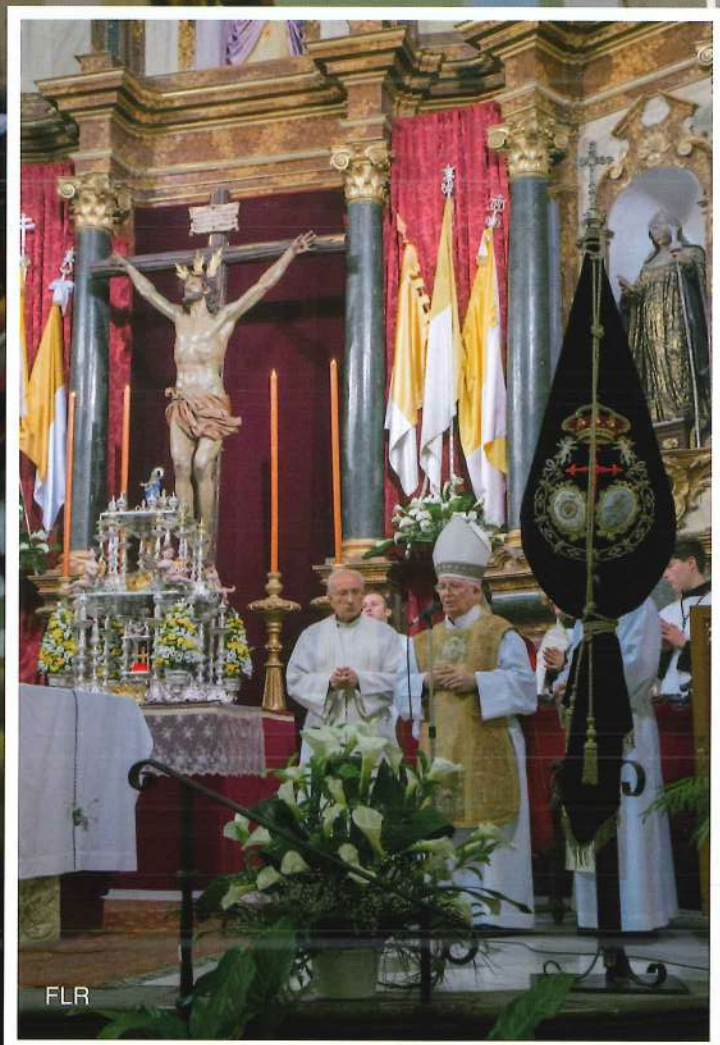


Salida extraordinaria de María Stma. de la Concepción el día 21 de Mayo de 2016 con motivo del Año de la Misericordia, visitando el Templo Jubilar de San José, y la Iglesia de San Miguel Bajo. (Fotografías: Fernando López Rodríguez)

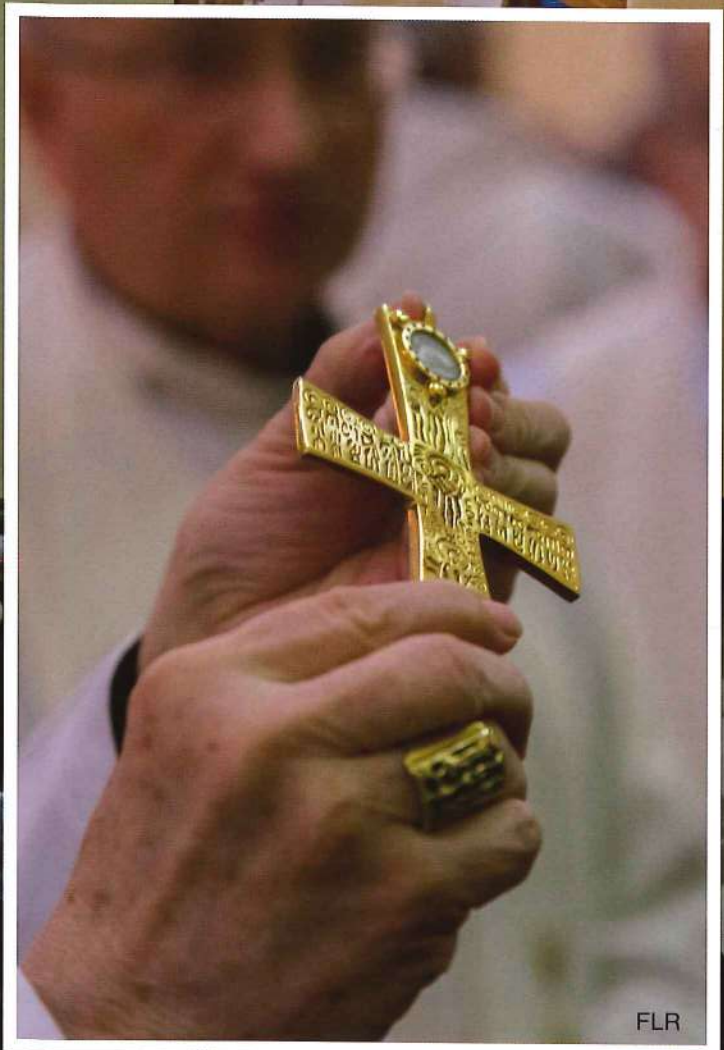




Solemne misa oficiada por el
Cardenal D. Antonio Cañizares
Llovera con motivo de la entrega de la reliquia de S.S. Juan Pablo II, a la Hermandad del Stmo. Cristo de la Expiración y María Stma. del Mayor Dolor (30 de Abril de 2016)

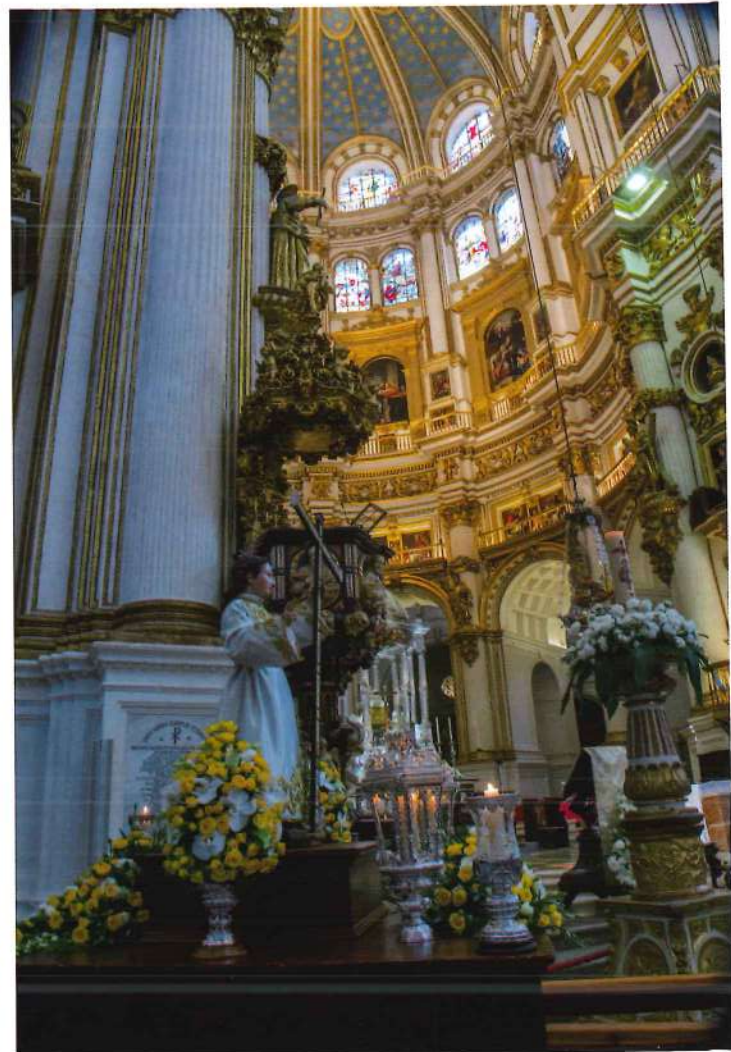


FLR





Salida extraordinaria del Dulce Nombre de Jesús (Facundillos) el día 24 de Abril de 2016, en visita a la Catedral con motivo del Año Jubilar de la Misericordia. (Fotografías: Fernando López Rodríguez)



La Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada, felicita a la Hermandad de N. P. Jesús del Gran Poder y Ntra. Sra. de la Esperanza, por la aprobación de la Coronación Canónica de su Titular Mariana, durante el año 2018

